

Nocte + EXEGESIS PRESENTAN

CRIATURAS DE LABORATORIO

CÓMICS Y RELATOS DE HORROR Y CIENCIA FICCIÓN





ILUSTRACIÓN DE PORTADA: ÁLVARO ESCUDERO



 Nocte +  EXEGESIS PRESENTAN

CRIATURAS DE LABORATORIO



2013
REVISTA
EXÉGESIS

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
EN LOS LAURELES	5
GHUL	9
TARKHAN BATAAR	13
FUTURO	17
UNA SALIDA	23
EL ALZAMIENTO	27
CERO	31
MI ENFERMEDAD	36
LA FRAGILIDAD DEL SER	41
HE VISTO EL FUTURO	45
CRIATURITAS	48
HORROR VACUI	53
LOS AUTORES	63

PRÓLOGO

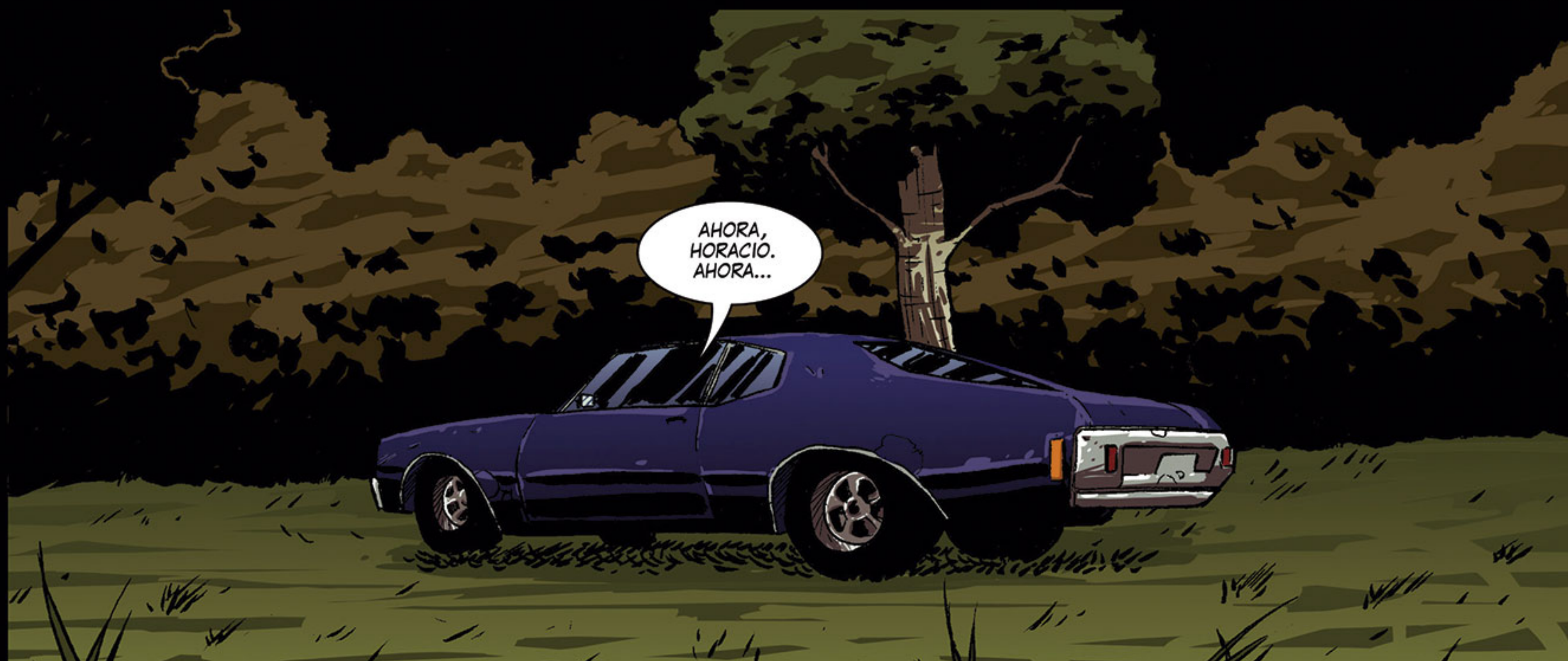
Todo género es un chaleco de fuerza, una correa que se afirma a nuestro cuello mordiéndonos la carne y limitando nuestros ansiosos movimientos. Todo género es un límite. Los grandes autores de género son, justamente, aquellos que sin evitar el férreo abrazo del chaleco saben dejar asomar un dedo, una mano, y fabrican asombro y novedad a partir de mínimos movimientos y variaciones. Pero todo gran autor de género conoce los riesgos de una liberación completa. El chaleco, reconozcámoslo, es también un ámbito de seguridad que nos contiene, nos guía, nos traza un camino discernible en medio de un mundo abrumadoramente caótico e ilimitado. El género es tanto una prisión como un tibio resguardo. Se requiere coraje para asumirlo, tanto como para abandonarlo.

Nosotros, no contentos con los límites de un género, nos hemos impuesto dos, de modo simultáneo. Al chaleco de fuerza, le hemos superpuesto la escafandra. A la narrativa de horror, le arrojamus con violencia la ciencia ficción. Animarse a explorar los puntos ciegos de esta combinación requiere de un acto de valentía, y así entendemos a esta colección. El resultado no podría enorgullecernos más. El resultado no es otra cosa que este engendro deforme que aquí les presentamos, un híbrido monstruoso e indefinible. ¡Cómo no enorgullecernos de parir semejante frankenstein! Justo nosotros, que amamos por igual el horror y la ciencia ficción.

Los padres de este engendro tienen nombre propio: Exégesis y Noche. Dos empresas fantásticas, dos aventuras colectivas que ahora se unen en un colectivo aún mayor. Exégesis, revista online por largo tiempo dedicada al cómic de ciencia ficción; Noche, asociación española de escritores de terror. Juntos hemos parido a esta criatura. Y como corresponde a un libro de este tenor, ha sido un parto doloroso, que desgarró nuestras entrañas y acabó echándolas sobre la mesa quirúrgica, para estudio y regocijo del científico desquiciado que anida en lo profundo de todos nosotros.

Observen con cuidado. Ante ustedes, la criatura...

Blas Bigatti



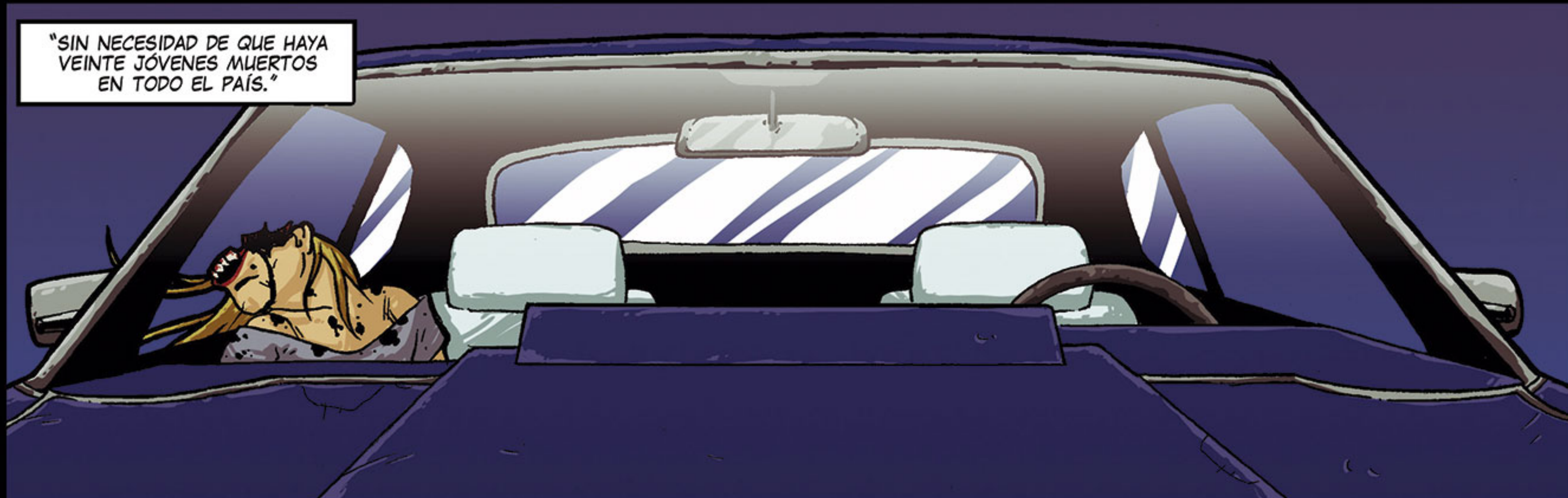




"FELICITACIONES. GRACIAS A SU
ESFUERZO LA LEYENDA DE HORACIO
LEDESMA ESTÁ MUERTA."



"SIN NECESIDAD DE QUE HAYA
VEINTE JÓVENES MUERTOS
EN TODO EL PAÍS."



Y TODO ESTO
SIN TENER QUE
EMPEZAR UNA CACERÍA
HUMANA PARA
ENCONTRAR PRUEBAS
Y CULPARLO.

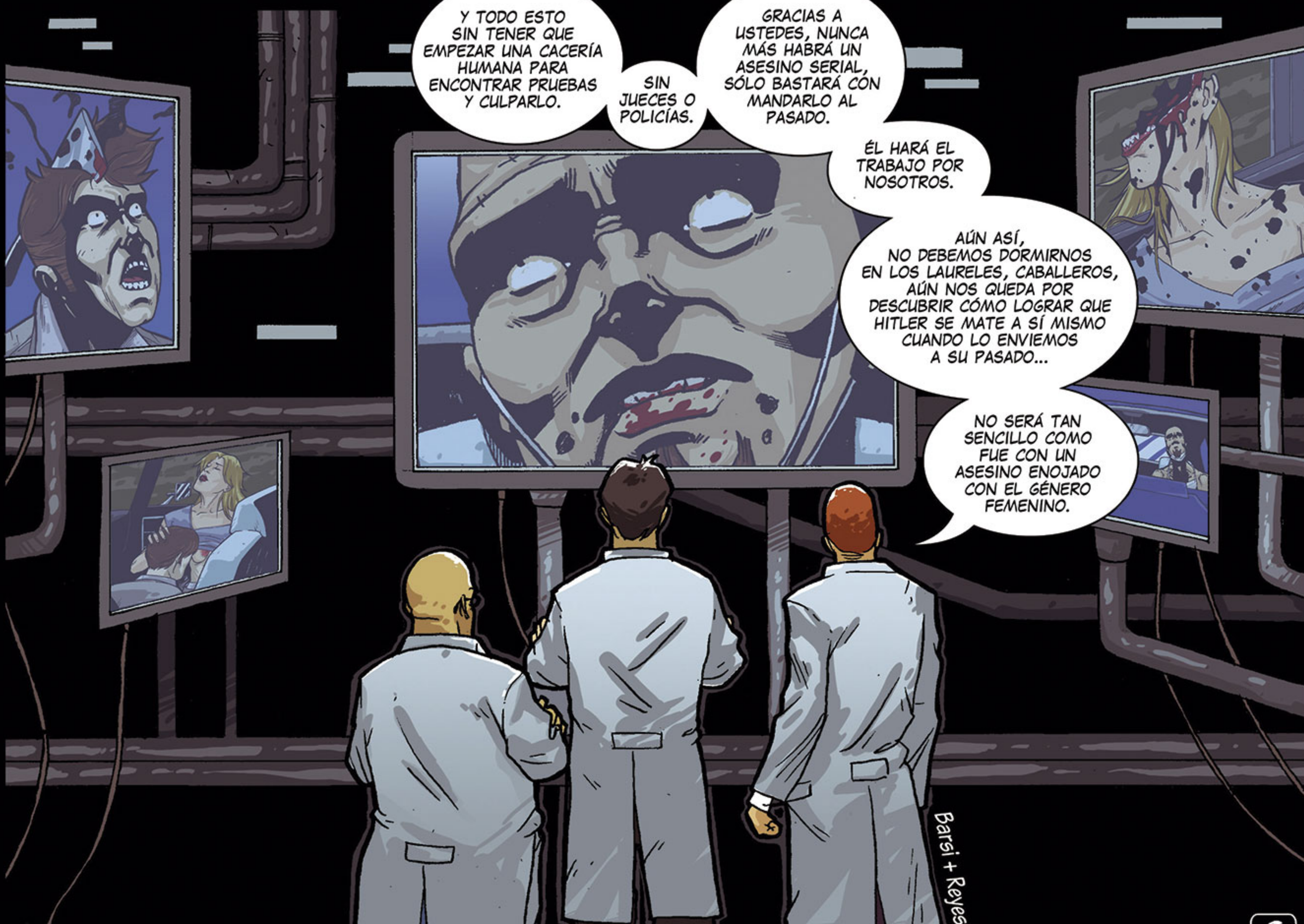
SIN
JUECES O
POLICÍAS.

GRACIAS A
USTEDES, NUNCA
MÁS HABRÁ UN
ASESINO SERIAL,
SÓLO BASTARÁ CON
MANDARLO AL
PASADO.

ÉL HARÁ EL
TRABAJO POR
NOSOTROS.

AÚN ASÍ,
NO DEBEMOS DORMIRNOS
EN LOS LAURELES, CABALLEROS,
AÚN NOS QUEDA POR
DESCUBRIR CÓMO LOGRAR QUE
HITLER SE MATE A SÍ MISMO
CUANDO LO ENVIEMOS
A SU PASADO...

NO SERÁ TAN
SENCILLO COMO
FUE CON UN
ASESINO ENOJADO
CON EL GÉNERO
FEMENINO.



Barsi + Reyes

GHUL

ALEX MONREAL - GUION
ANTONIO HG - DIBUJO



¡POR FAVOR! ¡HAZ QUE
PARE! ¡SI ESTÁS AHÍ HAZ
QUE PARE!

¡ARGH!

TU TIEMPO SE
ACABA.

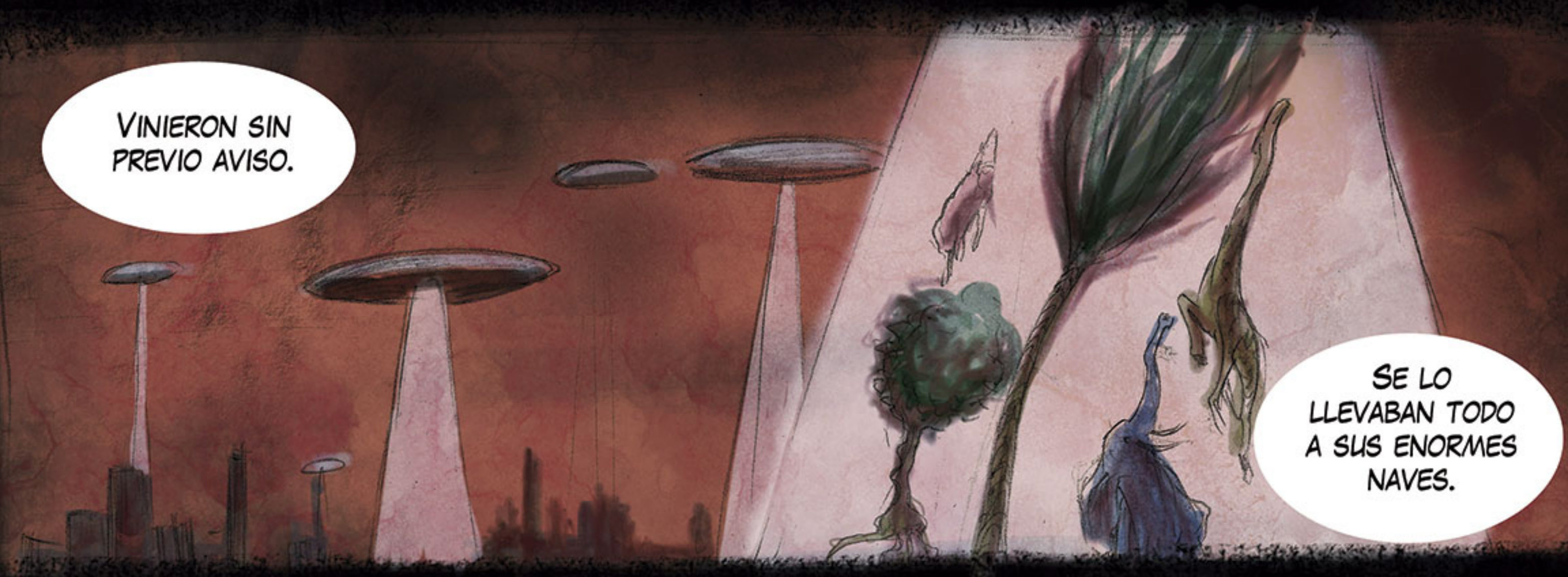
¿ERES TÚ SEÑOR? POR
FAVOR, HAZ QUE PARE Y
LLEVAME CONTIGO.

CLARO.

SIN EMBARGO, ANTES
DE SEGUIR NUESTRO
VIAJE, TENGO QUE
SABER QUÉ ES LO QUE
HA OCURRIDO.

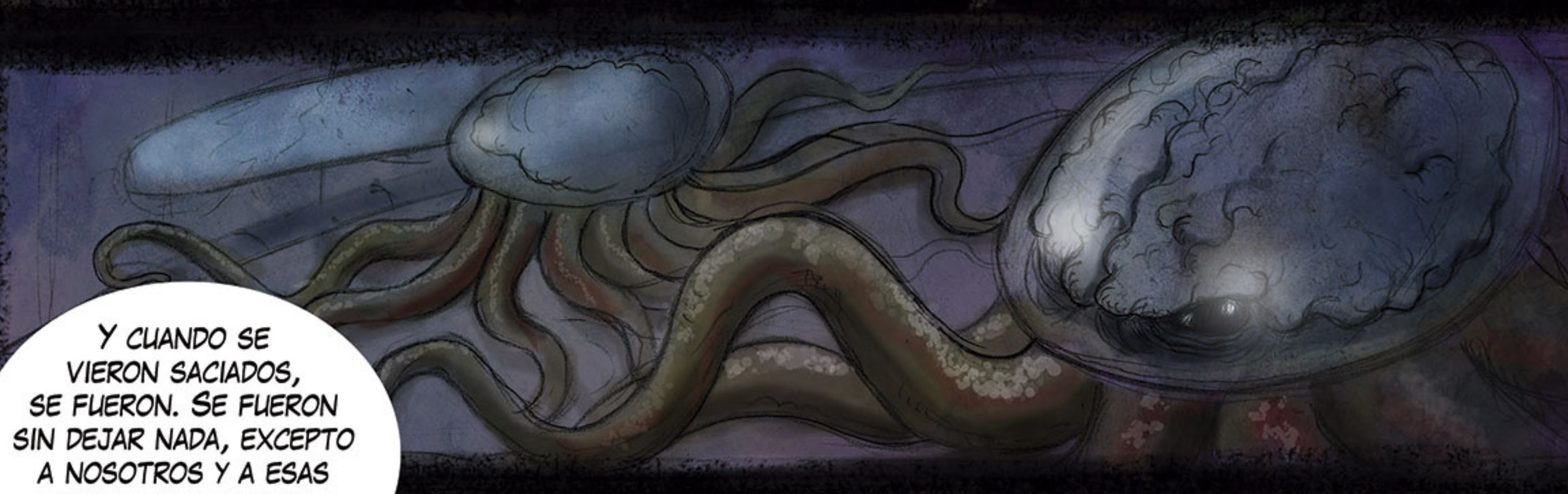
DESDE EL
PRINCIPIO HE
INTENTADO SEGUIR
LOS DESIGNIOS
DE...

SÍ, YA, YA, DÉJAME
BUSCAR A MÍ...



VINIERON SIN
PREVIO AVISO.

SE LO
LLEVABAN TODO
A SUS ENORMES
NAVES.



Y CUANDO SE
VIERON SACIADOS,
SE FUERON. SE FUERON
SIN DEJAR NADA, EXCEPTO
A NOSOTROS Y A ESAS
PIEDRAS QUE VIBRABAN
A MEDIDA QUE SE
ALEJABAN.



HASTA QUE
TODO QUEDÓ EN
SILENCIO.



PERDÓNALES
SEÑOR. TENÍAN HAMBRE
Y LA DESESPERACIÓN LES
LLEVÓ A HACER ACTOS
QUE...



LA MUERTE
NO ES MOTIVO
PARA COMETER
SEMEJANTES
ACTOS.

PERO TÚ NO
LO HICISTE. ¿ACASO
NO QUERÍAS VIVIR?



COMPRENDO. AHORA,
PARTAMOS.



NO DEBERÍAMOS SALIR...
ESTÁ LLENO DE CAZADORES.

¿NO QUERÍAS
QUE TE LLEVARA
CONMIGO?

ES MI HORA.

EN ESO TE
EQUIVOCAS...
ERA LA MÍA.

¿QUIÉN ERES
EN REALIDAD?

ME PUEDES LLAMAR
COMO QUIERAS. PERO HAY
COSAS MÁS IMPORTANTES
QUE HACER PARA AMBOS,
COMO EVITAR QUE
MUERAS.





DEBEMOS
AYUDARLE.

CLARO.
NO PODEMOS
DEJARLO ASÍ.



¿QUIERES SABER DE
VERDAD LO QUE ESCAPÓ
DE AQUELLAS PIEDRAS
NEGRAS?

SUPONGO QUE SÓLO
EL RECUERDO DE QUIEN DESTROZÓ
NUESTRO MUNDO.



TE HAS VUELTO
A EQUIVOCAR.



¿QUÉ HACES?
¡DETENTE! ¡SAL DE MI
CABEZA!

NO, NO ME PIENSO
IR Y TÚ, TÚ VENDRÁS CONMIGO
Y VERÁS LO QUE YO VEA, Y HARÁS
LO QUE YO HAGA Y VIVIRÁS
SUMIDO EN ESA OSCURIDAD
HASTA QUE YO MUERA...

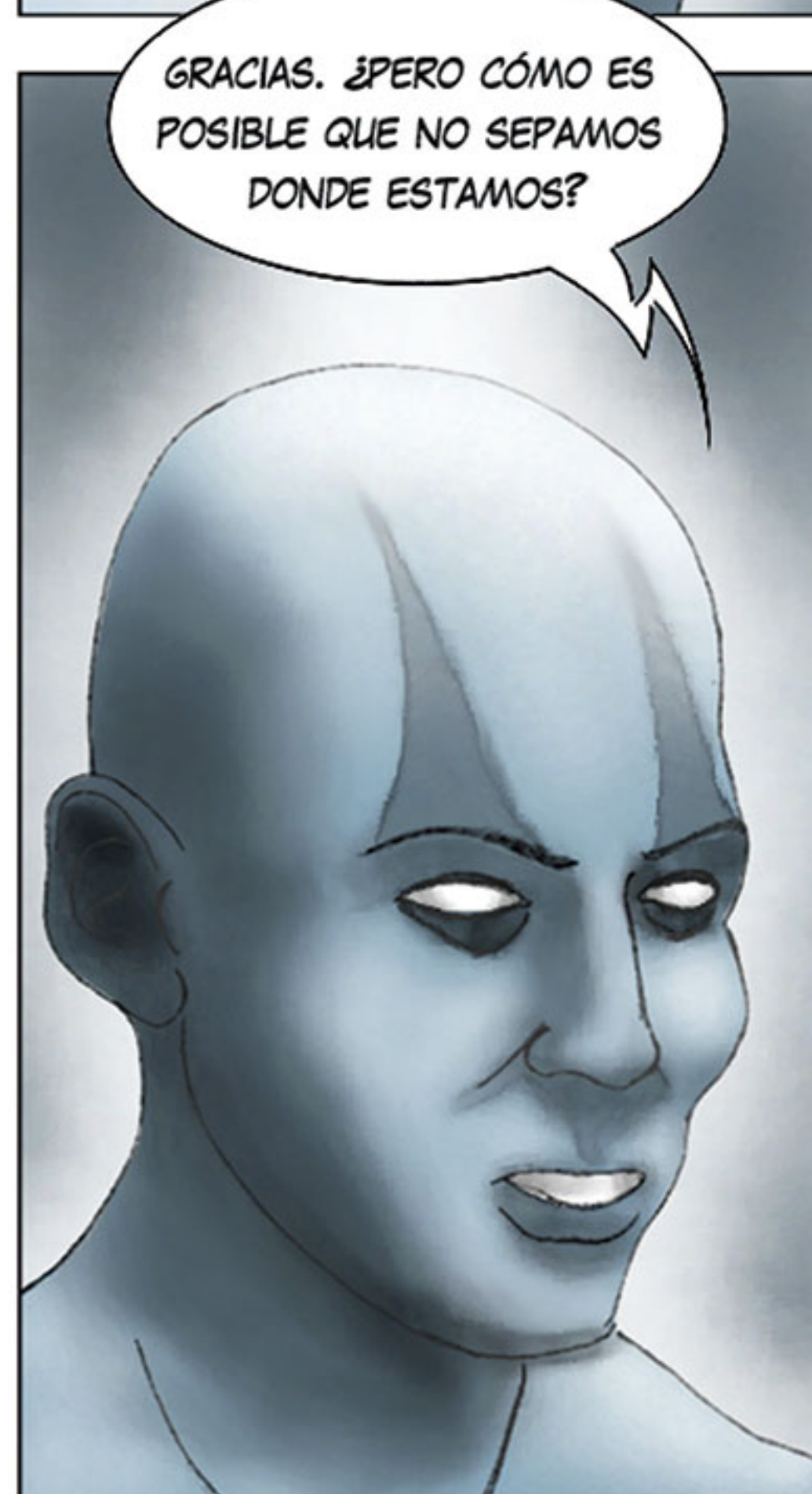
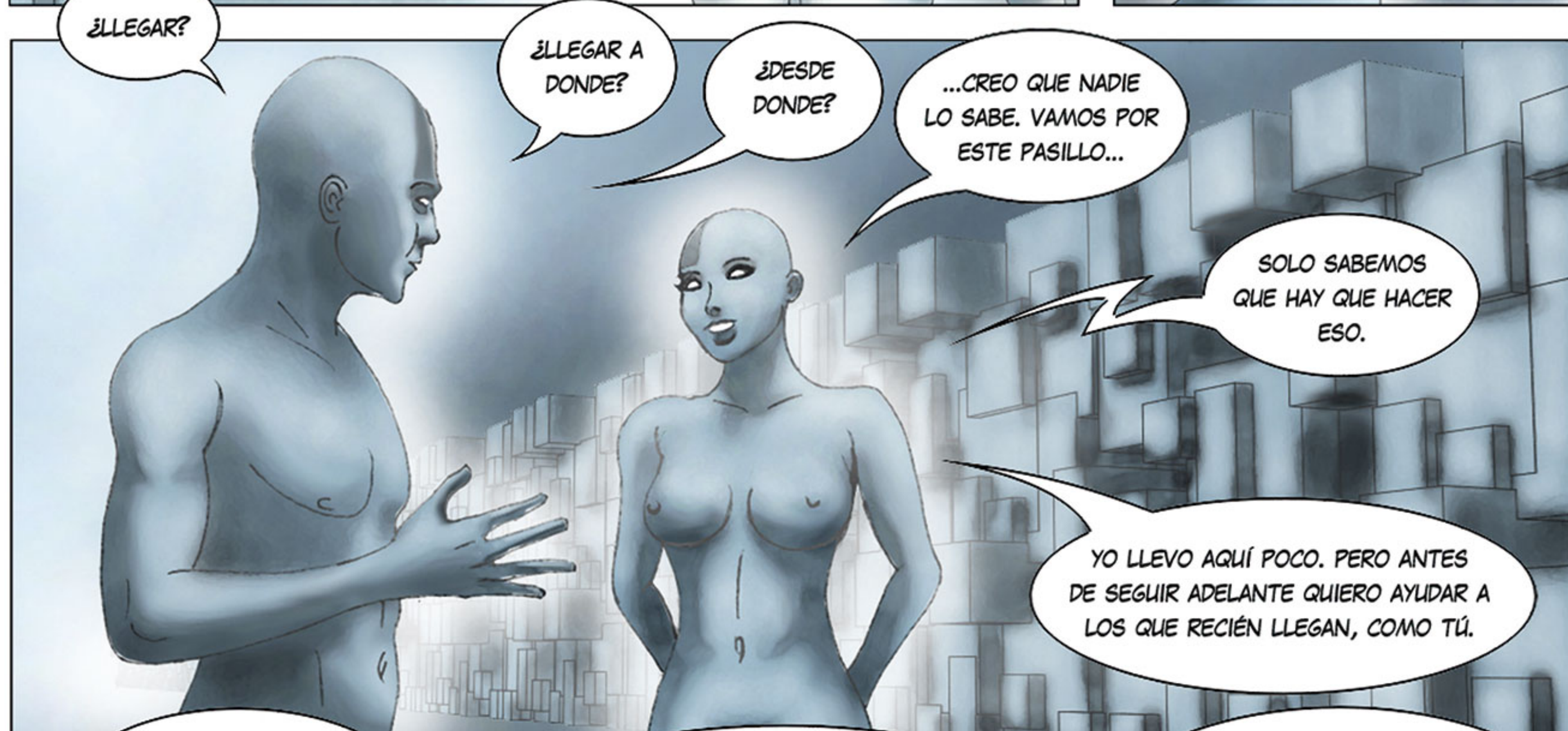


... TRAS CONSUMIR TU
CUERPO UNA Y OTRA VEZ,
HASTA QUE ESO QUE
LLAMAS HUMANIDAD
DESAPAREZCA.

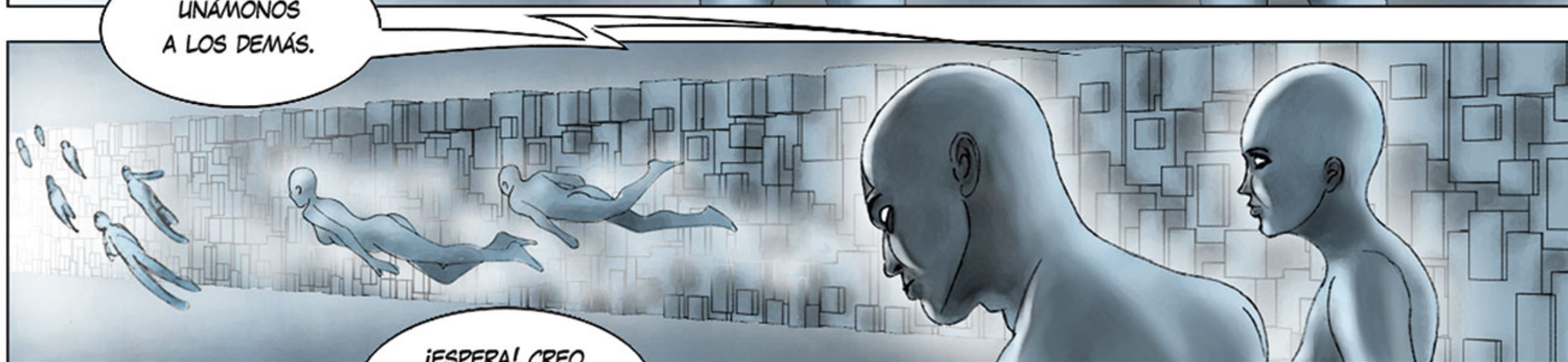
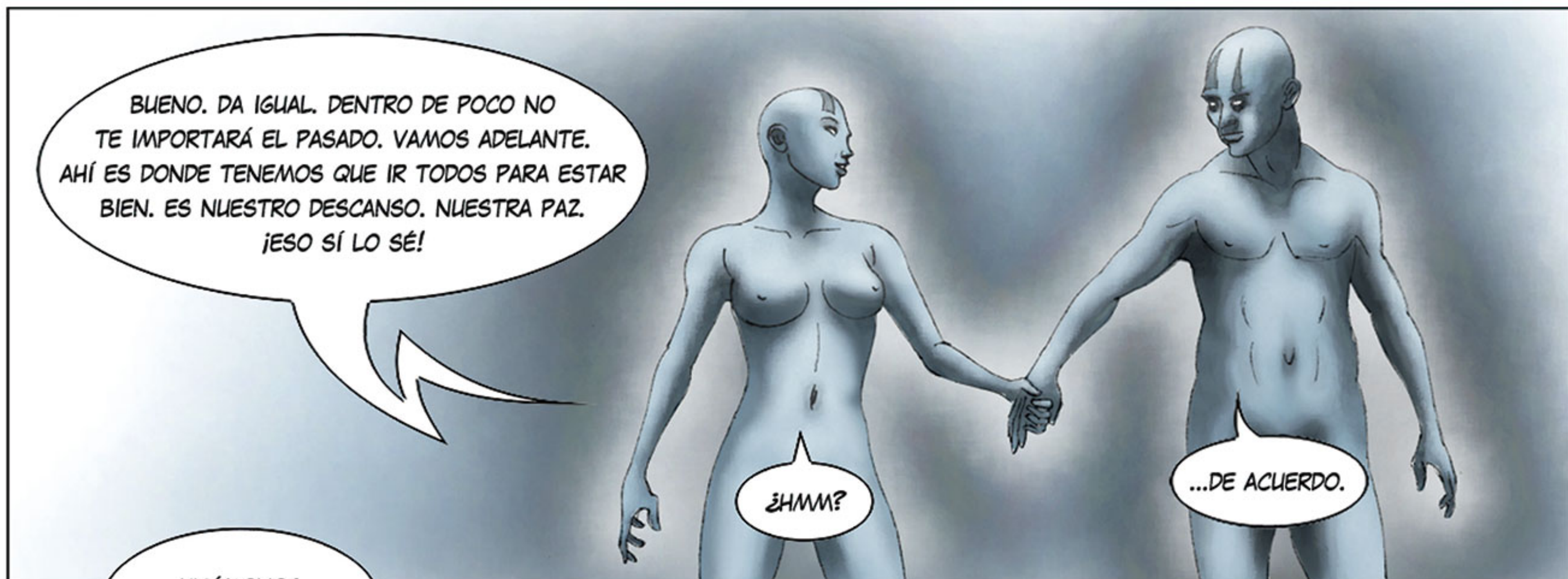
ENTONCES, VOLVERÉ A ESAS
PIEDRAS NEGRAS A ESPERAR QUE
VUELVAN POR MÍ PARA TERMINAR
CON OTRO MUNDO COMO EL
TUYO; UNA AMENAZA PARA EL
RESTO DEL UNIVERSO. YA SABES,
GUERRA PREVENTIVA...

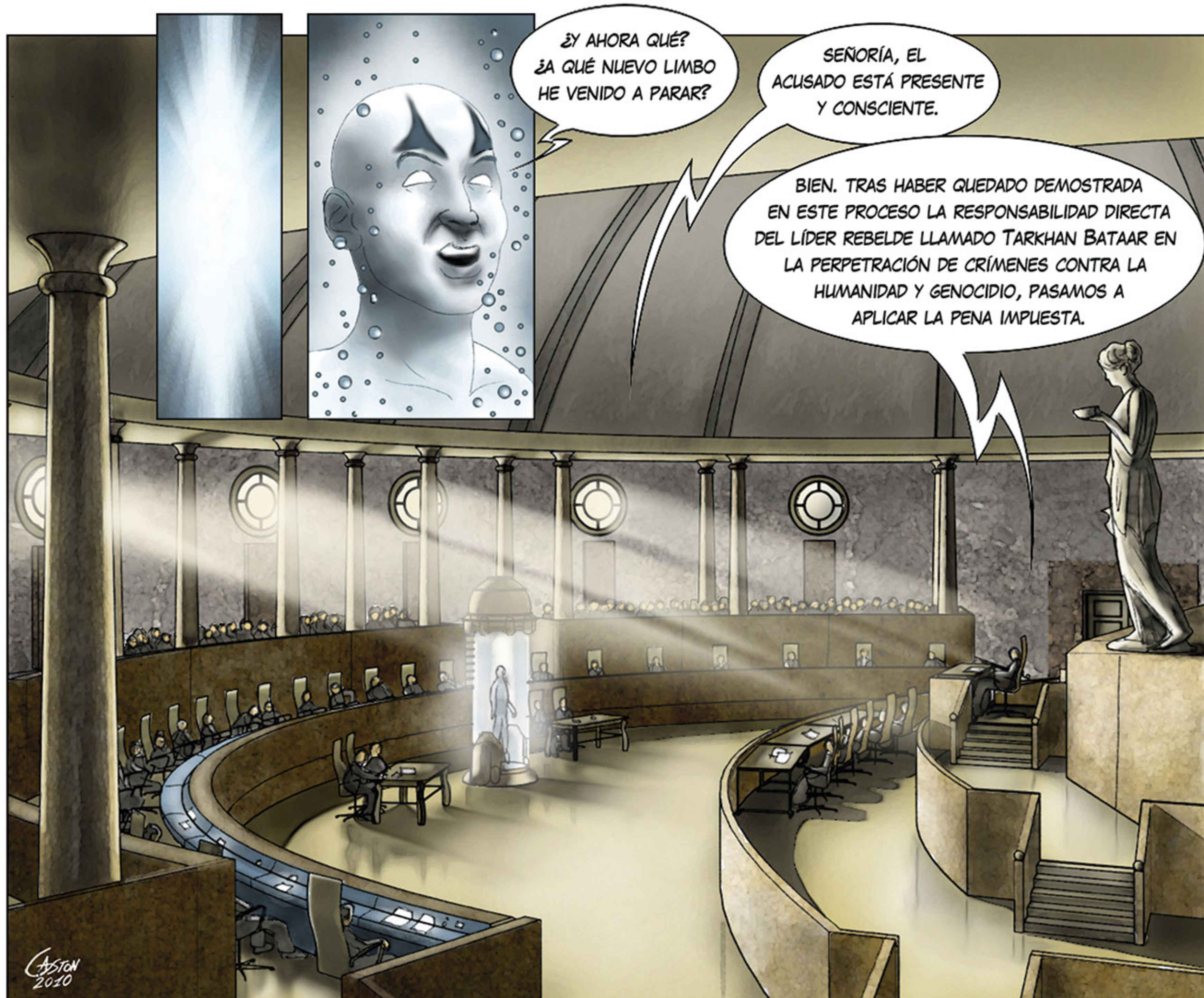
TARKHAN BATAAR

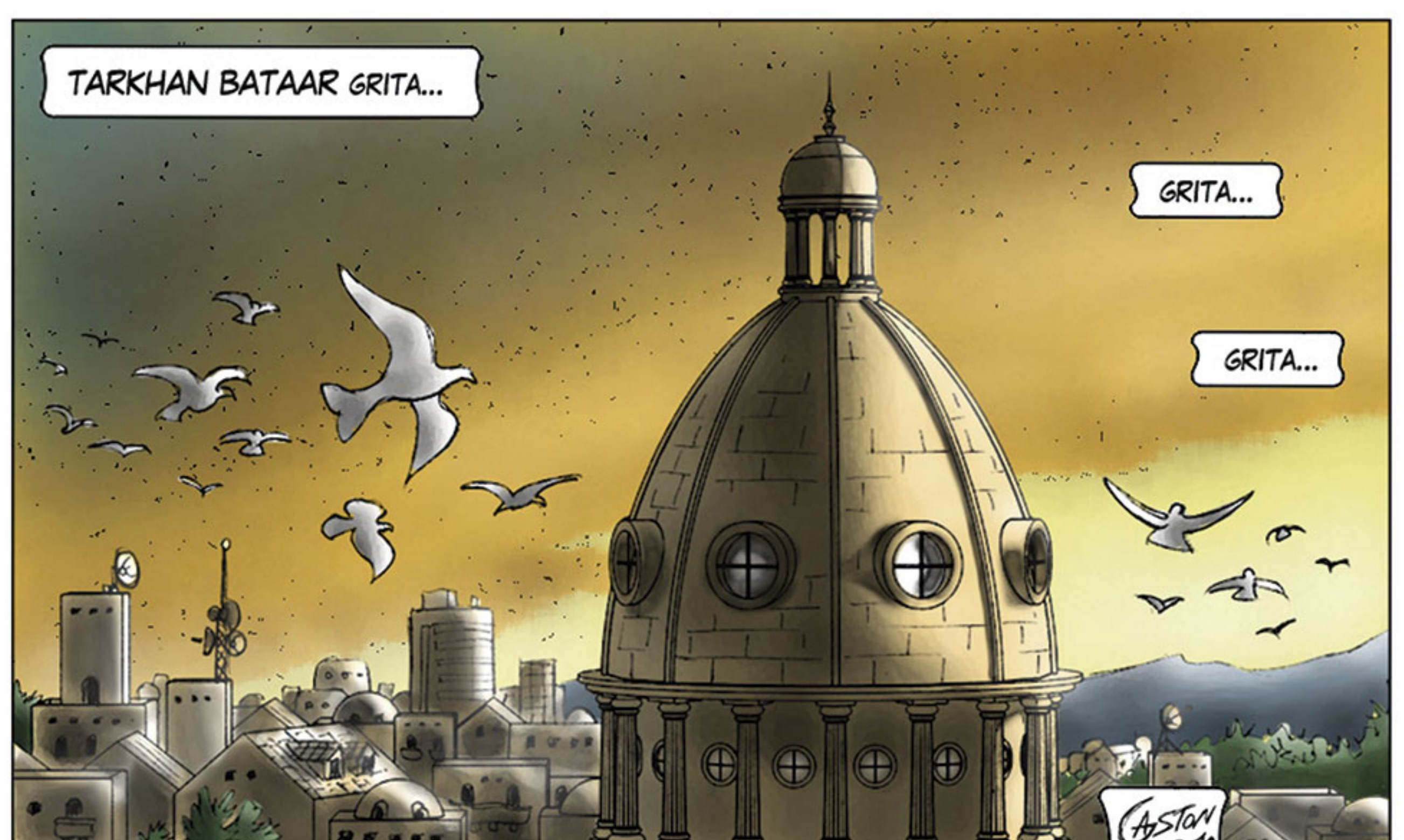
GUIÓN Y ARTE: GASTÓN "ALLMANZOR" MARTINO

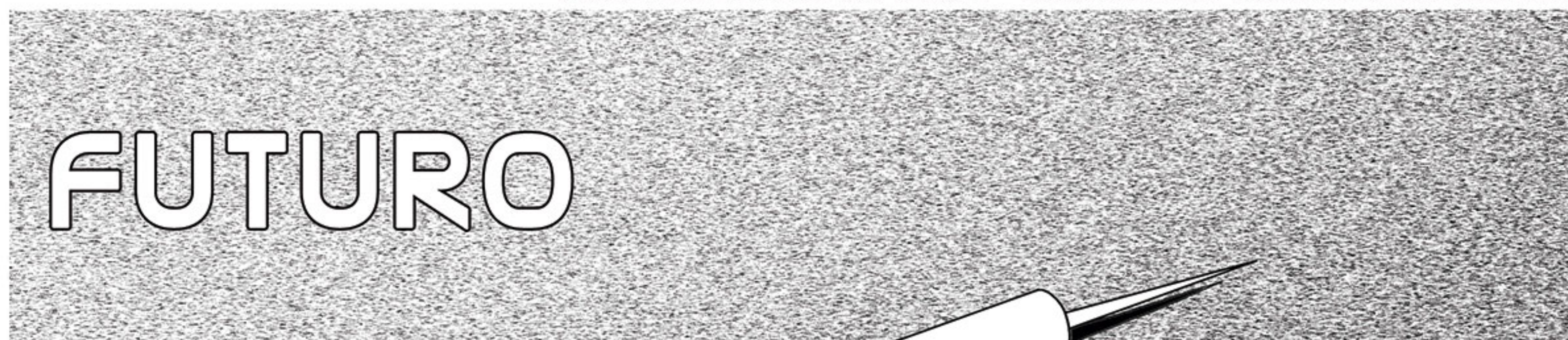


GASTÓN
2020









UN DÍA DEL FUTURO. UN LUGAR CUALQUIERA, 21:15 HORAS

Luca y Anca observan extasiados el increíble paisaje que se presenta ante ellos. Han hecho un largo camino para llegar al gran mirador desde el que se admira todo el valle con la ciudad al fondo y las montañas poniendo límite al horizonte. La luz cae casi horizontal por la hondonada creando un espectáculo de claros y oscuros. Distintas tonalidades de verde se mezclan con la luz y se difuminan con las sombras a medida que la vista se aleja para observar la vegetación más lejana, que impregna el aire de un dulce olor a flores. Luca inspira de forma profunda, intentando captar todos los aromas.

Lejos hacia el oeste se extiende la gran ciudad, convertida en cien mil puntos luminosos desde la azotea natural desde la que Anca la contempla. Luces que conforman un espectáculo verdaderamente bonito a medida que se van encendiendo, en su duelo por no dejar espacio a las tinieblas, por no desamparar a los que no quieren dormir aún. Coronándolo todo, un sol anaranjado va escondiéndose a medida que el cielo se torna rojizo, para pasar a un tono violeta, derramando sobre el paisaje unos últimos rayos dorados que luchan inútilmente por quedarse. Como queriendo resaltar la belleza de lo allí expuesto ante la indiferente mirada de la penumbra que se afana en emborronar aquel cuadro.

En el cerebro de Luca las glándulas apropiadas empiezan a excitarse poco a poco para ir liberando las hormonas oportunas. Endorfinas y serotonina se liberan paulatinamente mientras Luca, hechizado ante el momento y el lugar, piensa que estos últimos instantes del día son los mejores.

Anca observa como su prometido saca de la mochila que cuelga a su espalda una pistola, se apunta a la nuca y en cuestión de un segundo, de un sólo gatillazo una aguja hipodérmica atraviesa piel, grasa, tendones y músculo hasta llegar a la base del hipotálamo y succionar la sonrisa de Luca junto a dios sabe qué sustancias...

—¿Ni en vacaciones puedes olvidarte por un momento de la maldita pistola?

—Estaba extasiado por el paisaje, era un momento perfecto para ello.

—Era un momento perfecto para disfrutarlo y abrazarme sin más, para un beso, para una caricia... para nosotros, Luca, para nosotros, ¡joder!

—No te pongas así. Ya sabes de dónde sale el dinero para estas vacaciones...

Anca baja la mirada y se muerde la lengua tragándose una réplica que no llega a soltar, diciéndose a sí misma que no sabe hasta cuándo podrá aguantar.

RESIDENCIA VAN DORMEL, 00:12 HORAS

—¿Cuánto tiempo llevan fuera? ¿3 días? Se me está haciendo eterno, ¡mierda! No sé para qué necesita tanto

el fracasado ese. Debería despedirlo en cuanto vuelva. Cualquier otro me traería bastante más de la basura que me traerá él en menos tiempo. La culpa la tiene la estirada de su mujercita... maldita zorra pretenciosa. ¡Que un millón de agujas le acaricien el hígado cada vez que ría! No sé cómo cojones le provoca tanto amor a ese imbécil si lo único que hace es meterle en la cabeza aspiraciones a las que nunca podrán llegar. Joder... ¿CUÁNDO DEMONIOS TIENEN QUE VOLVER ESOS DOS, AKOS?

Con un paso elegante pero presuroso, el androide sale de detrás de la puerta y se sitúa frente al sofá que ocupa su propietario, presto a atender sus necesidades.

—Dentro de dos días estarán aquí, señor Van Dormel.

—¡Dos días! Creo que me paso de benevolente con ese muchacho —Mira largamente a Akos—. A ver si llega el día en que los ciborgs podáis desarrollar naturalmente esas mierdas. El fracasado ese me sale demasiado caro como para contratar a otro en esta etapa de crisis. Ah, qué tiempos aquellos en los que tenía hasta tres contratados... ¡y dos eran mujeres! Ellas la dan más dulce, ¿sabes Akos?

El androide permanece con la cabeza gacha grabando la conversación por si hiciera falta en un futuro. Mientras, Andrei Van Dormel, una masa enorme de grasa, lo mira de mal humor ante el recuerdo de tiempos mejores que se esfumaron.

—Nunca me arrepentiré lo bastante de haber invertido en naves galácticas. La puta burbuja espacial me explotó en toda la cara llevándose la mitad de mi fortuna. ¡Dos días! ¡Mierda! ¡No puedo aguantar tanto! Akos, date la vuelta para que patee tu culo de lata.

Acatando la orden, el robot humanoide se gira y al recibir el golpe de aquella obesa pierna exagera la caída ostentosamente.

En el cerebro de Andrei, una liberación de dopamina y noradrenalina acompañan a la risa de cerdo que resuena en la mansión Van Dormel, relajando por un instante el estrés de su propietario.

UN HOTEL CUALQUIERA, 01:20

Dos cuerpos se estremecen bajo los espasmos de un orgasmo compartido entre las sábanas revueltas. Anca abraza a Luca mirándolo con felicidad mientras las últimas oleadas de placer recorren su cuerpo.

En el cerebro del joven, el hipotálamo libera serotonina a través de la hipófisis que se mezcla con la oxitocina segregada durante el acto amoroso. Son succionadas de su cuerpo junto a otras hormonas por una aguja hipodérmica.

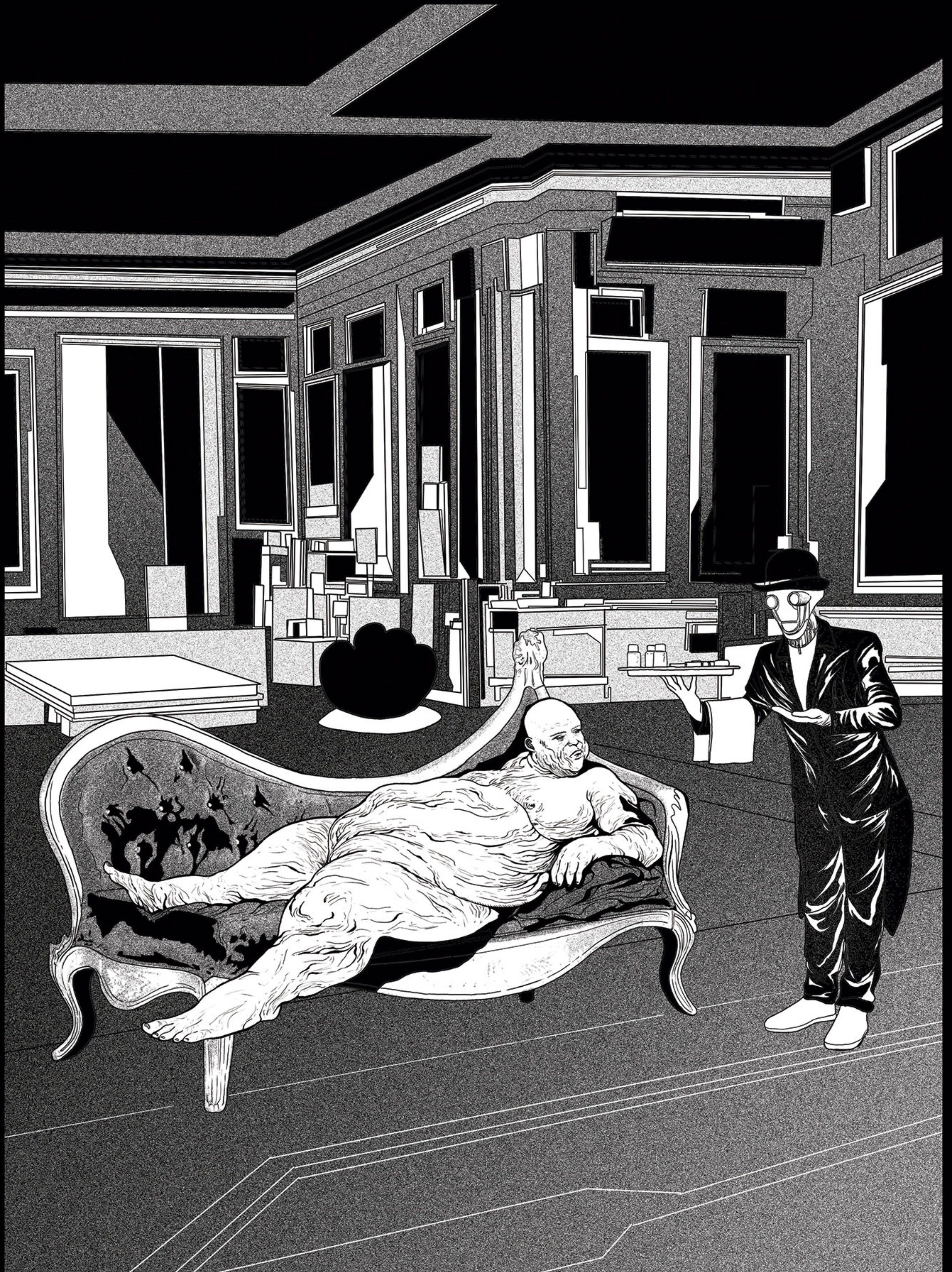
—¿Pero qué cojones haces? ¿No vas a respetar ni estos momentos? Dame esa maldita pistola, ¡Dámela te digo!

—Anca, tranquilízate.

—¿Que me tranquilice? ¡Y una mierda! Maldito idiota, ¿no te das cuenta de lo que estás haciendo? —la joven empieza a golpear el cuerpo que minutos antes besaba con cariño a la par que las lágrimas empiezan a acumularse bajo sus párpados— ¿es que no te das cuenta? Yo no quiero esto, ¡no lo quiero!

Luca pone la pistola a buen recaudo en un cajón de la mesita contigua a la cama y abraza a su prometida. Minutos después de dejarla llorar, la saca de las sábanas cariñosamente y, asomando su desnudez por la ventana del séptimo, piso la invita a mirar.

Abajo, fuera de la cerca del lujoso hotel se distinguen las callejuelas penosamente iluminadas del barrio obrero. Los escombros y las pilas de desechos se acumulan en las esquinas de las destartadas viviendas esperando que el servicio mensual de recogida de residuos, el único que pueden pagar, se los lleve de allí antes



de que alcancen la altura del techo.

Anca llora impotente comprendiendo el mensaje que Luca le muestra en esa visión.

DOS DÍAS MÁS TARDE. RESIDENCIA VAN DORMEL, 10:02 HORAS

—Vaya muchacho, ¡parece que has traído buen material! Me alegra saber que te pago para algo.

Las manos sebosas de Andrei Van Dormel agarran por turnos los frascos que tiene ante sí a medida que va examinándolos. Se detiene sonriente en uno, reconociendo el color.

—Incluso has traído de cuando os habéis... —dirige su mirada hacia arriba buscando una palabra adecuada— amado. Te has ganado un dinero extra con todo esto. ¡Ya lo creo que te lo has ganado! Espero que no hayas tenido problemas con esa chica...os va bien, ¿verdad?

—Ningún problema, señor. Nos va bien, queremos casarnos pronto e invertir el dinero que estamos acumulando en algún negocio que me permita... bueno...

—Si, muchacho, no te preocupes, lo entiendo. Vender su felicidad no es lo que cualquiera desearía. Aunque es mucho mejor que ir rebuscando en esas pilas de basura que se acumulan en casi todas las calles, ¿cierto? Te echaré de menos cuando decidas retirarte, nunca se sabe si uno encontrará a alguien que le proporcione buen material, por no mencionar el coñazo de hallar una sangre compatible. Bueno ¡basta de cháchara! Aquí tienes tu dinero.

Luca coge el cheque de las sebosas manos de su jefe y procura irse lo más rápido posible de la presencia de ese ser al que cada vez le cuesta más trabajo no odiar. Mientras sale de la habitación escucha la voz de Andrei «¡Aaah! Felicidad de dos seres que se aman, necesitaba esto», a la par que un chasquido de la pistola inyectora.

—Maldito cerdo yonqui —murmura el joven a medida que camina al exterior mientras piensa cuánto tiempo más tendrá que vender su felicidad para poder asegurarse un futuro estable para él y Anca.

RESIDENCIA DE LUCA Y ANCA. 17:00 HORAS

—Siéntate Luca.

—¿Vamos a ver otra de miedo? ¿Cuál has elegido hoy?

—No, no vamos a ver ninguna película. Además, a mí nunca me ha gustado el cine de terror. Me meto demasiado en la historia y lo paso mal.

Luca la mira sorprendido, extrañado de sus palabras, cuando últimamente ella ha insistido en ver películas de la misma temática.

—No le vas a vender más felicidad a ese bastardo —Luca resopla y vuelve los ojos hacia arriba—. No, Luca, escúchame. No resoples. Estoy cansada.

—¿Te crees que a mi me gusta lo que hago? No se a qué viene esto y no quiero discutirlo de nuevo ahora.

—No vamos a discutir. Andrei no te va a volver a comprar nada.

—¿Qué? ¿Y por qué no me va a comprar más?

—Verás. Si hemos visto películas de horror estos meses, ha sido por una razón. Tengo una pistola. Una como

la tuya.

Luca no acierta a seguir el razonamiento para dar con lo que ella quiere decirle. No puede siquiera hacer preguntas, no se le ocurren. Anca continúa hablando y le cuenta los planes de futuro para los dos. El miedo y el odio también tienen su mercado. Un mercado negro, pero rentable. Mafiosos y extorsionadores pagan bien un producto que les sirve para ajustar cuentas y no deja huellas. Con alguna venta puntual como ingreso extra y un trabajo normal, pueden subsistir bastante bien.

RESIDENCIA VAN DORMEL. 19:00 HORAS

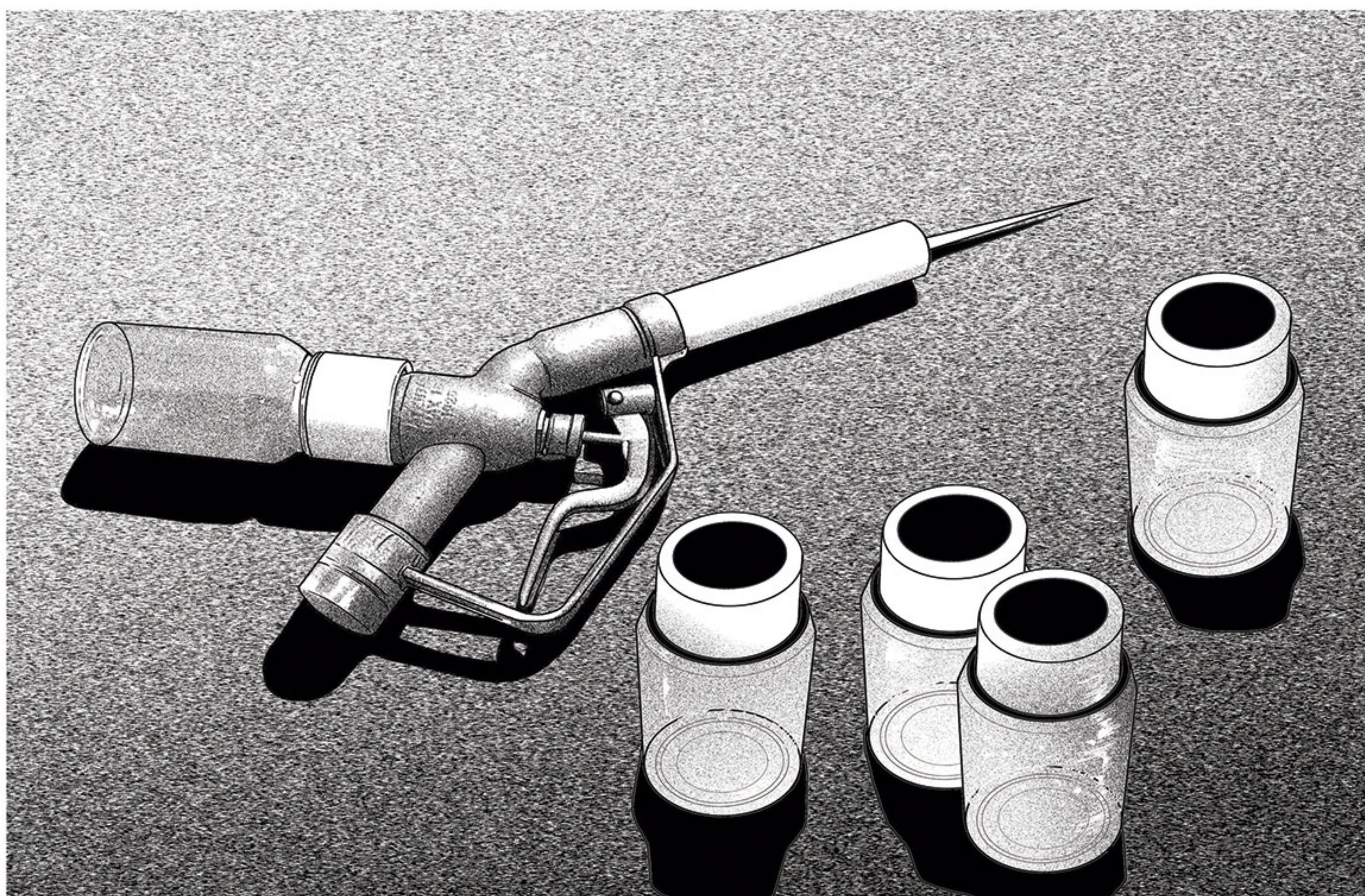
—¡Akos, traéme un frasco! ¡Lo necesito! —Andrei Van Dormel se da cuenta de que tiembla ligeramente. Suelta un suspiro—. Esto me está afectando. Al final voy a tener que ir a rehabilitación y todo. Como un vulgar toxicómano...

El androide no tarda en aparecer con una bandeja portando en ella un frasco y una pistola con aguja hipodérmica. Se acerca hasta el sofá de diseño en el que el señor de la casa lo espera impaciente.

—Programame una cita en la clínica hospitalaria, Akos.

El autómatas revisa la agenda de su dueño, conecta a internet y pide cita con el médico de cabecera. Segundos después sale del micrófono de su cabeza una voz impersonal «Cita concertada para dentro de tres días, a las 11:00 AM. Programando aviso recordatorio para el día anterior».

Andrei Van Dormel, con la pistola cargada y apuntando a su cuello, aprieta el gatillo. La aguja hipodérmica atraviesa piel, tejido graso y tronco venoso para descargar en el torrente sanguíneo la carga que Anca había colocado entre las que Luca debía vender.



El magnate venido a menos, espera el efecto acostumbrado, pero no tarda en notar que algo no va bien. Abre los ojos todo lo que los párpados le dan de sí. Nota como su pulso, en lugar de calmarse, se acelera. Empieza a escuchar en sus oídos el repicar de su propio corazón. Sensaciones que creía olvidadas recorren su cuerpo. Se agarra el pecho en un vano intento por detener el ritmo cardíaco. Una fina capa de sudor frío empieza a formarse en la superficie de su piel.

Akos, el androide, guiado por su inteligencia artificial, nota que su dueño expresa un comportamiento anómalo y graba con su cámara el evento para registrarlo a fin de poder obedecer en un futuro con más premura la orden que pueda venir a continuación. Al mismo tiempo, activa todas sus conexiones a internet y calcula la ruta más corta hacia los distintos lugares de la casa a los que más lo conducen las órdenes del señor Van Dormel.

Adrenocorticotropa junto con oxitocina y adrenalina recorren a toda velocidad venas y arterias del cuerpo de Andrei. La boca se le reseca, sus pupilas se dilatan y su cerebro procesa información a una velocidad de vértigo. Sin embargo, intenta comprender lo que sucede, pero no es capaz de asimilar el miedo de decenas de sesiones de terror que Anca ha recopilado para él. Busca instintivamente a Akos, intentando aferrarse a un referente conocido y familiar, pero no ve en el androide más que a un monstruo que lo amenaza. Intenta levantarse del sofá, pero no logra más que caer de rodillas. Finalmente, en medio de un alarido horriblo, sucumbe al infarto.

Akos observa con la cabeza gacha al hombre. Parece que duerme como otras tantas veces después de inyectarse, así que lo deja estar y se marcha para continuar con sus labores.





Tengo sólo una salida...

Amor,
no confío en Aramís.
Andá vos... Sos el
más indicado para
esto.

UNA SALIDA

GUIÓN: BLAS BIGATTI
IMAGEN: AITOR GASCÓN

No soy el más indicado,

Soy el **único** indicado.

Está bien.
Voy a salir yo.
Pero necesito que
te cuides de
Aramís.

Claro, amor.

No es por
razones
técnicas.

No es porque
sea el experto en
comunicaciones
de esta nave.

Tampoco es porque pueda
reparar la avería en la
antena mejor que Aramís.

Es por motivos
más sutiles.

Motivos más...
personales.

Saya y Aramís
fueron amantes
en el pasado.

Saya teme que Aramís
acabe estropeando los
sistemas de comunicación.

Aramís teme que Saya
pueda exponer nuestra
posición a las autoridades
cada vez que se comunica
con su hijo...

Nuestro hijo.

Yo no veo con buenos
ojos que Aramís se
quede solo en la
nave con Saya y
con el botín.

Pero Saya no
necesita que
la cuide.

Saya sabe
cuidarse sola.



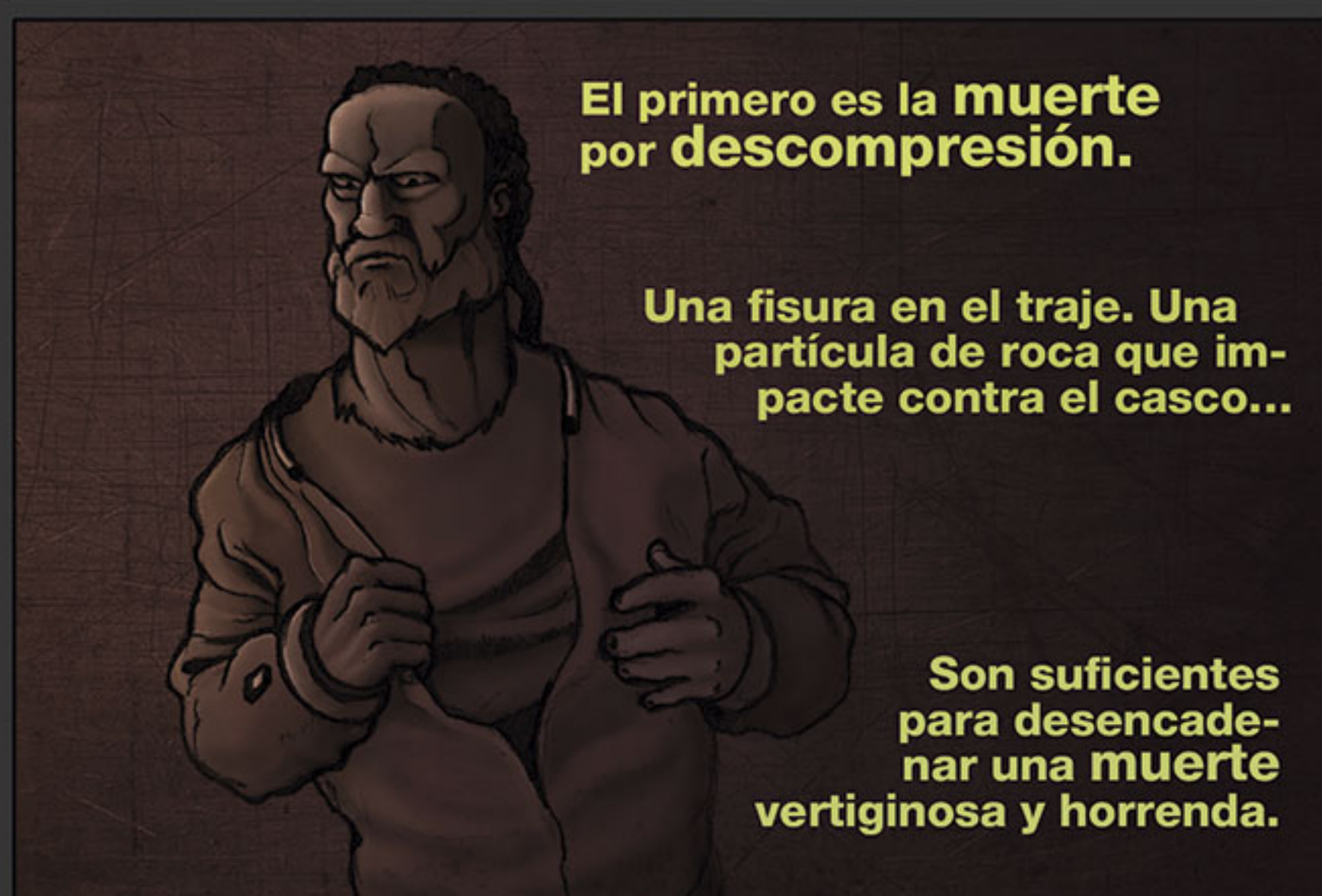
No es mi primera caminata espacial, ni será la última.

Pero aún así, no he aprendido a mitigar mis nervios.

Cada salida nos insume cuatro horas de lenta descompresión.

Con tanto tiempo de espera, no hay ocasión en que uno no acabe pensando en los serios riesgos que implica salir.

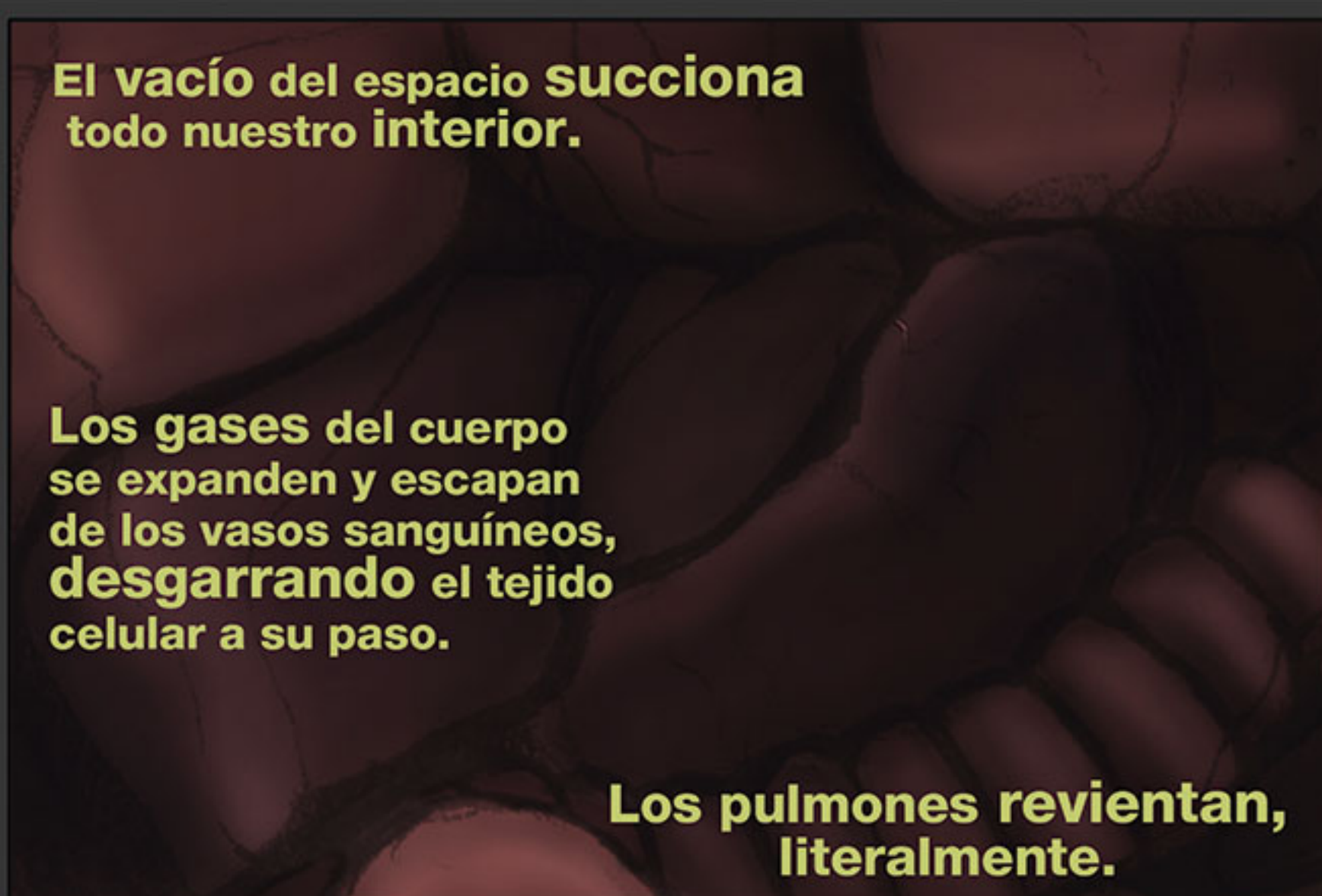
Son dos los más abominables horrores del espacio...



El primero es la muerte por descompresión.

Una fisura en el traje. Una partícula de roca que impacte contra el casco...

Son suficientes para desencadenar una muerte vertiginosa y horrenda.



El vacío del espacio succiona todo nuestro interior.

Los gases del cuerpo se expanden y escapan de los vasos sanguíneos, desgarrando el tejido celular a su paso.

Los pulmones revientan, literalmente.



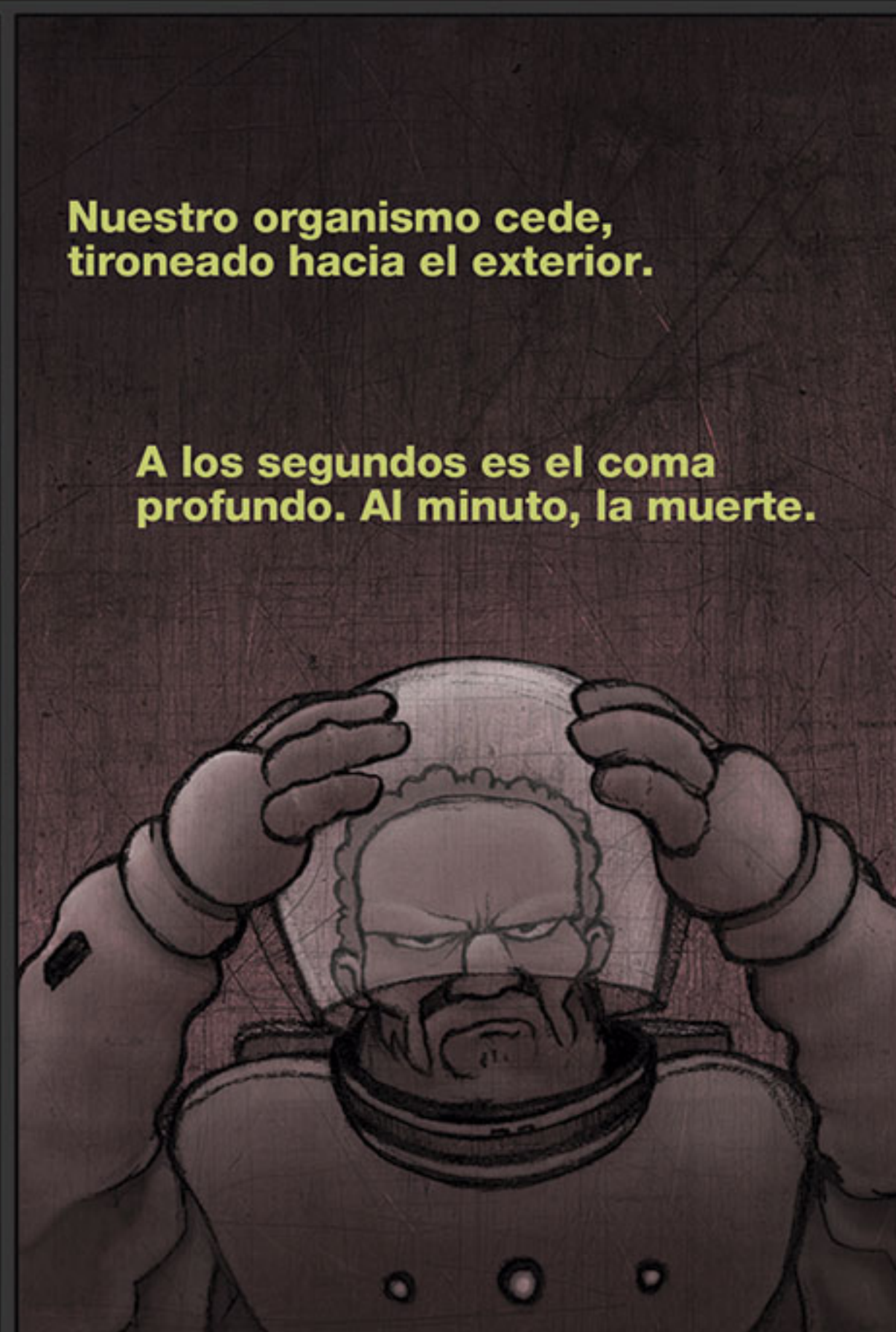
La sangre rompe las venas que la contienen e inflama y deforma los órganos y el cuerpo.

Coágulos repentinos estallan en el cerebro.



Lágrimas y saliva entran en ebullición.

Queman en nuestra lengua. Arden en nuestros ojos desencajados.



Nuestro organismo cede, tironeado hacia el exterior.

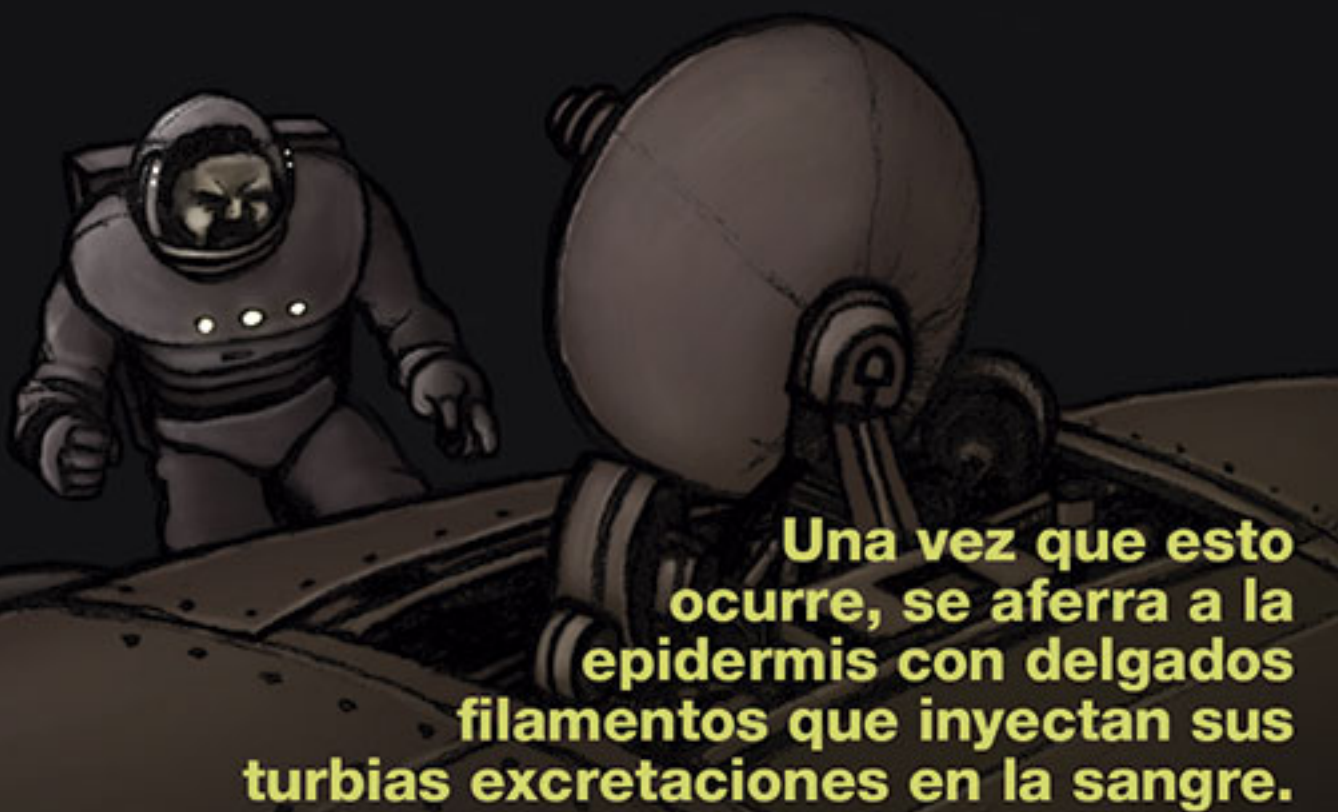
A los segundos es el coma profundo. Al minuto, la muerte.

Por **violento** que todo ello parezca, es la brevedad de la muerte por descompresión lo que se agradece.



Y es la falta de brevedad, la **lentitud en la agonía**, lo que vuelve tan espeluznante al otro, al segundo de los terrores del espacio.

La lombriz gregaria de Marte es una criatura de 30 centímetros. Le toma algunos minutos adaptarse a la temperatura de nuestro cuerpo.



Una vez que esto ocurre, se aferra a la epidermis con delgados filamentos que inyectan sus turbias excretaciones en la sangre.

El **veneno** recorre el cuerpo y anida en nuestro tejido óseo.

Sus enzimas actúan sobre el calcio, disociando moléculas y licuando los huesos.



Es un proceso **doloroso**.

La estructura ósea comienza a colapsar.

El cráneo se hunde, la mandíbula se cae, las manos se aflojan como guantes...



El pecho se vuelca sobre el corazón y los pulmones, la respiración se dificulta...

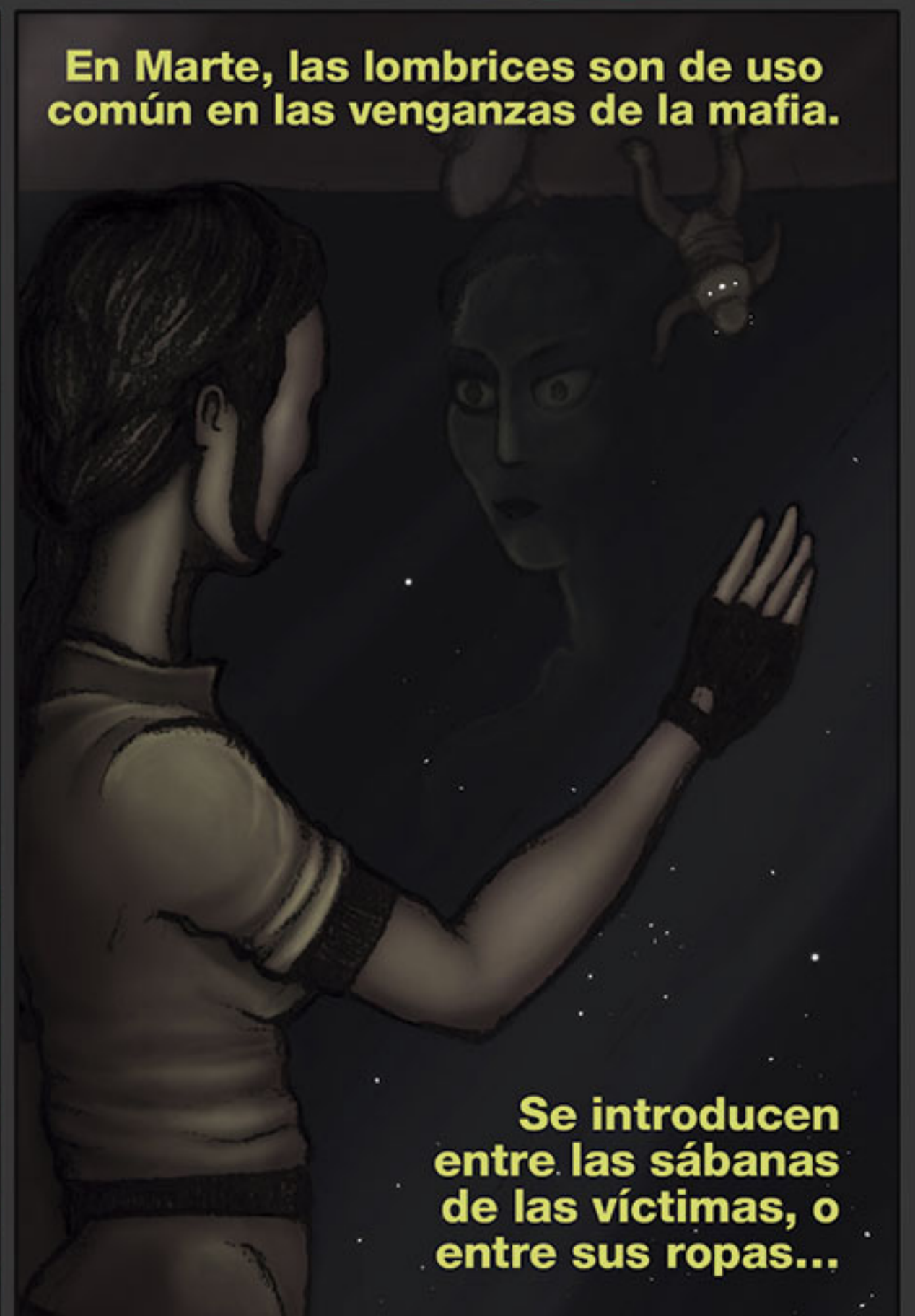
La muerte es dolorosa e irreversible.

En 24 horas, uno es testigo de cómo el cuerpo colapsa sobre sí mismo.



En Marte, las lombrices son de uso común en las venganzas de la mafia.

Se introducen entre las sábanas de las víctimas, o entre sus ropas...





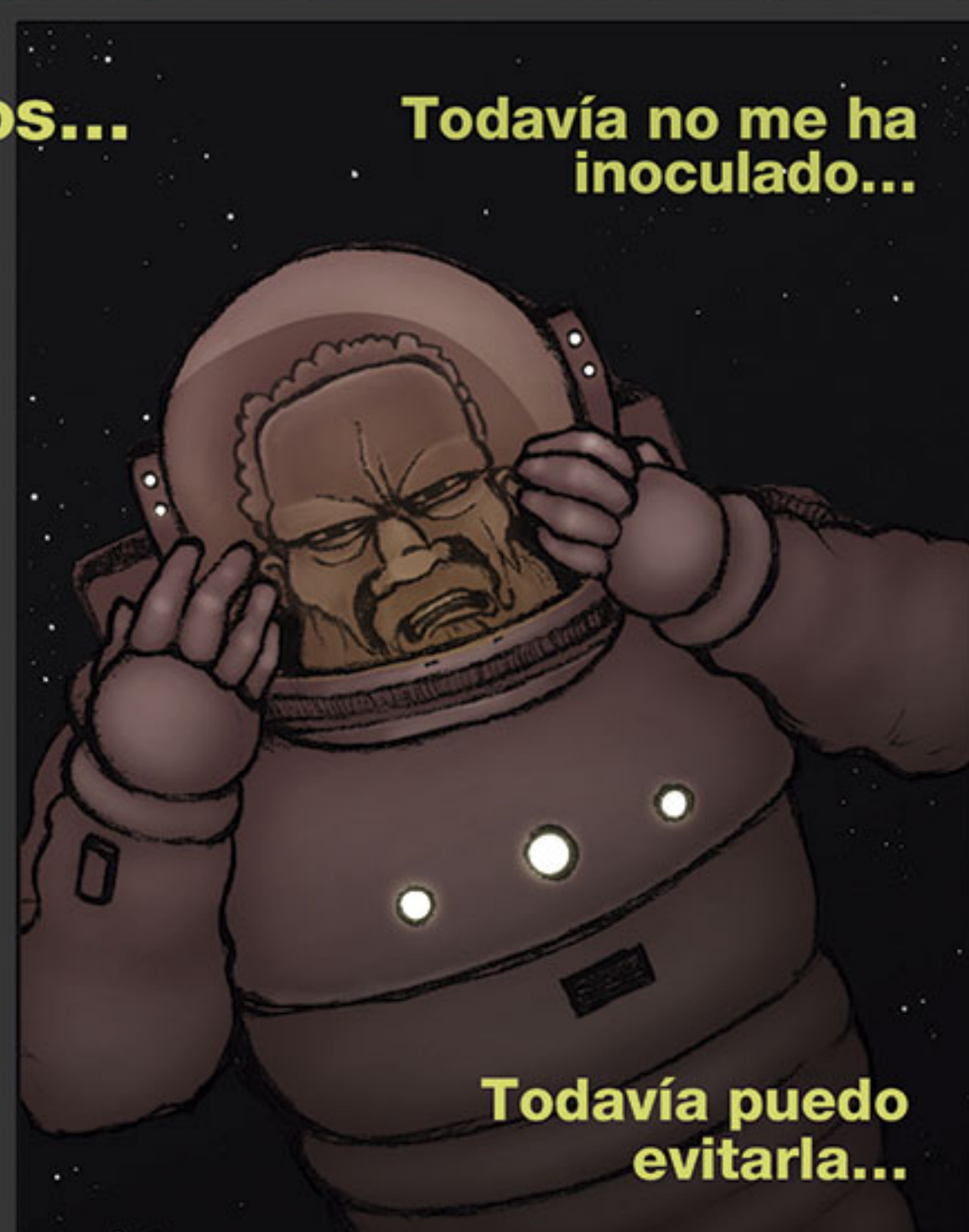
¡Oh, Dios!



**¡Saya!
¡Por Dios!
¡Fue Aramís!**

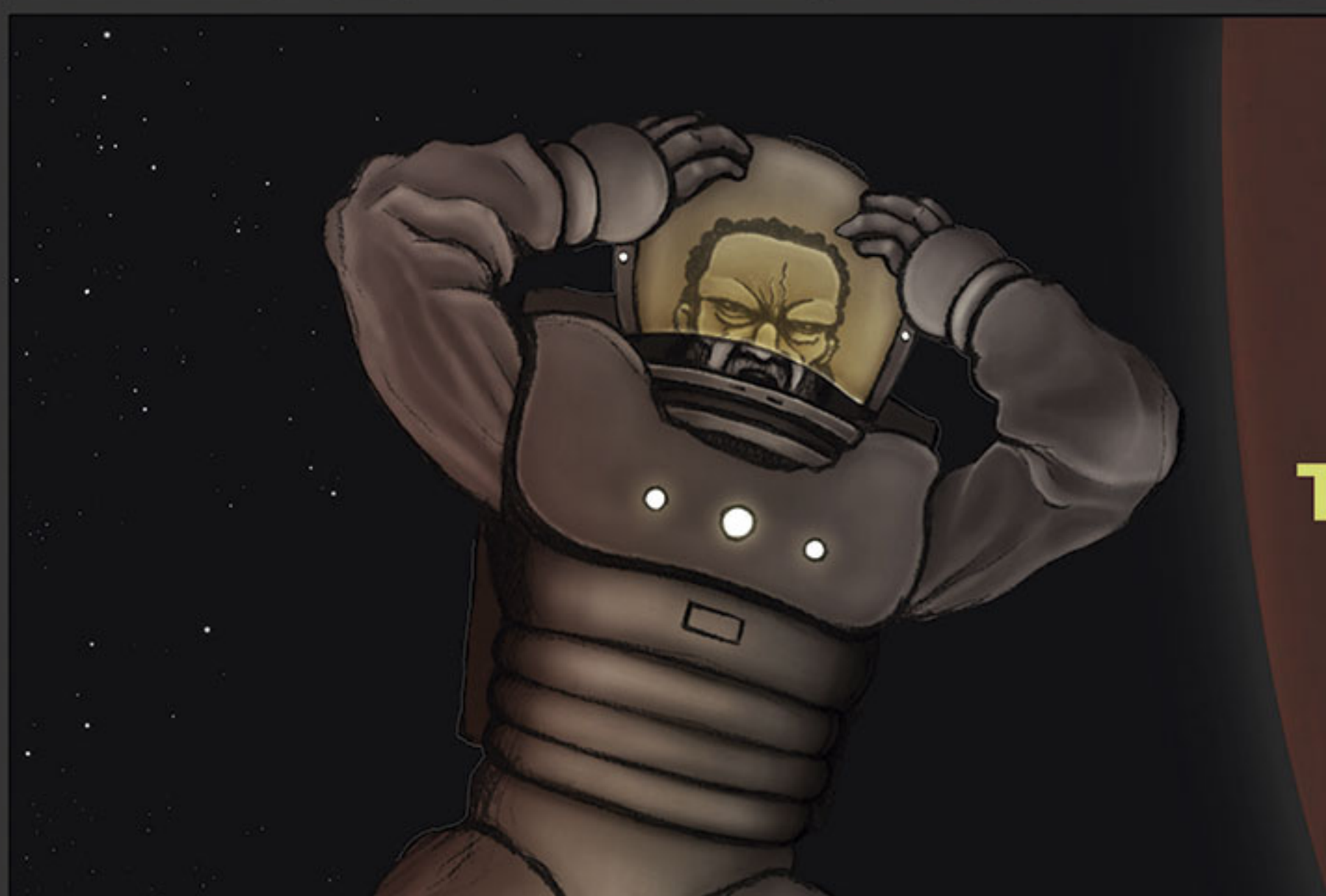


Malditos...

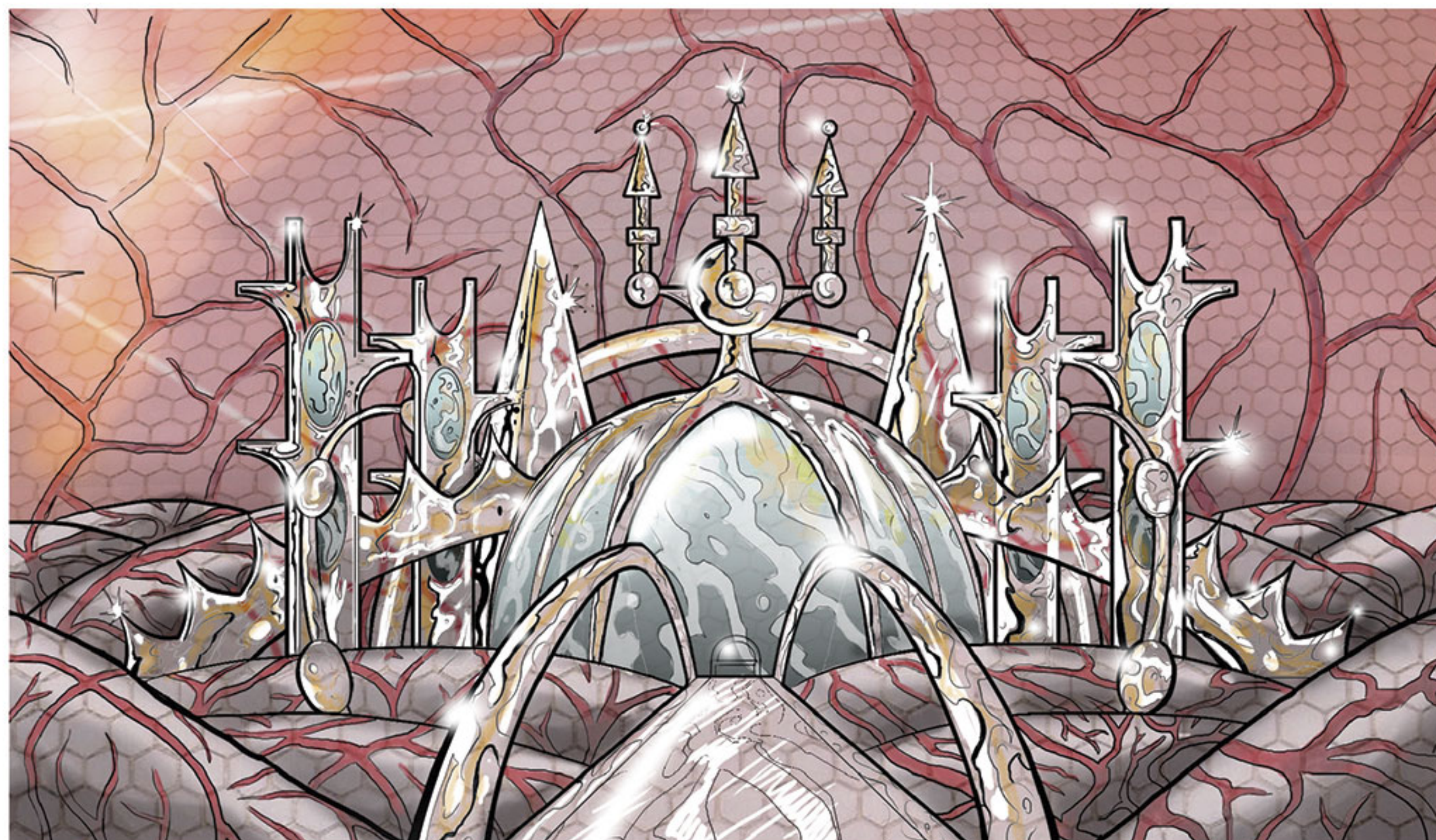


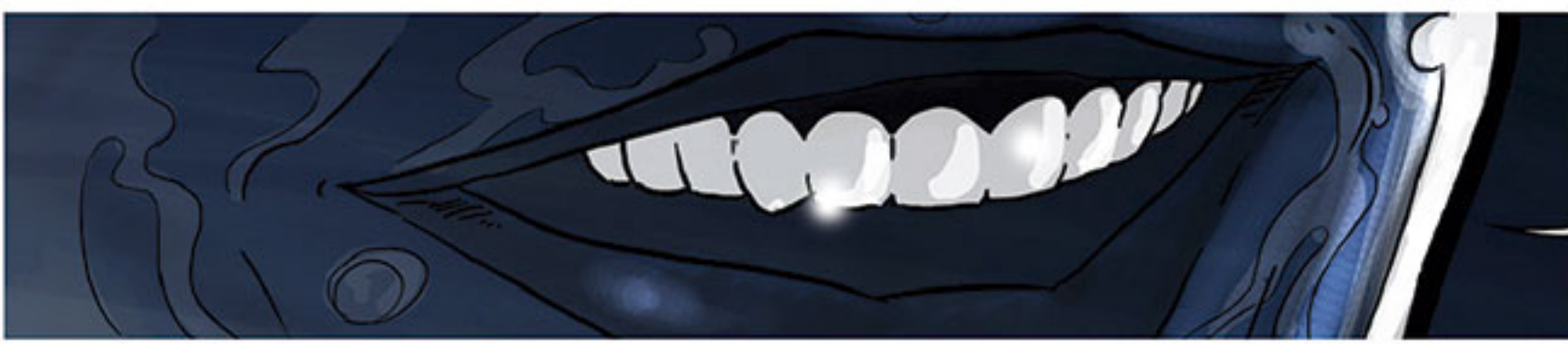
**Todavía no me ha
inoculado...**

**Todavía puedo
evitarla...**



**Tengo sólo
una salida...**

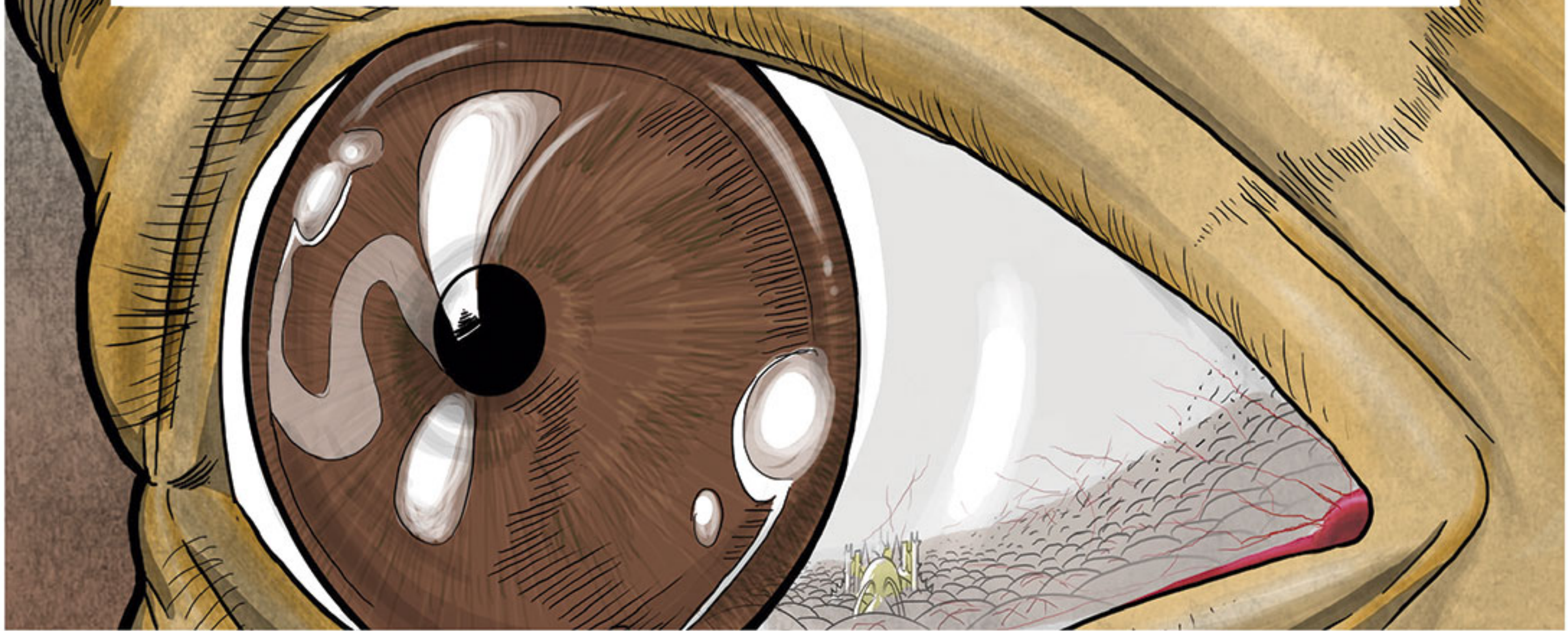
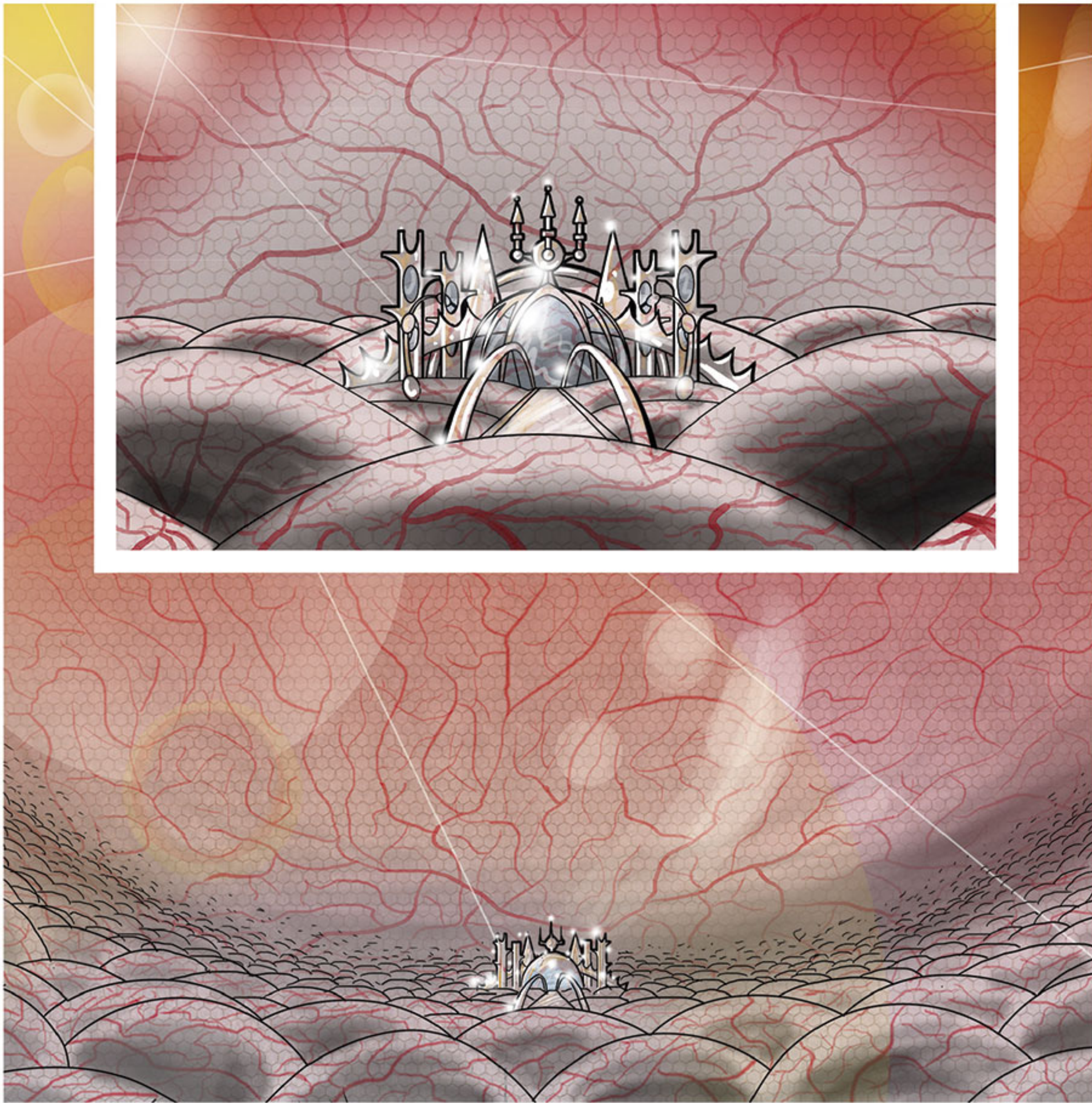
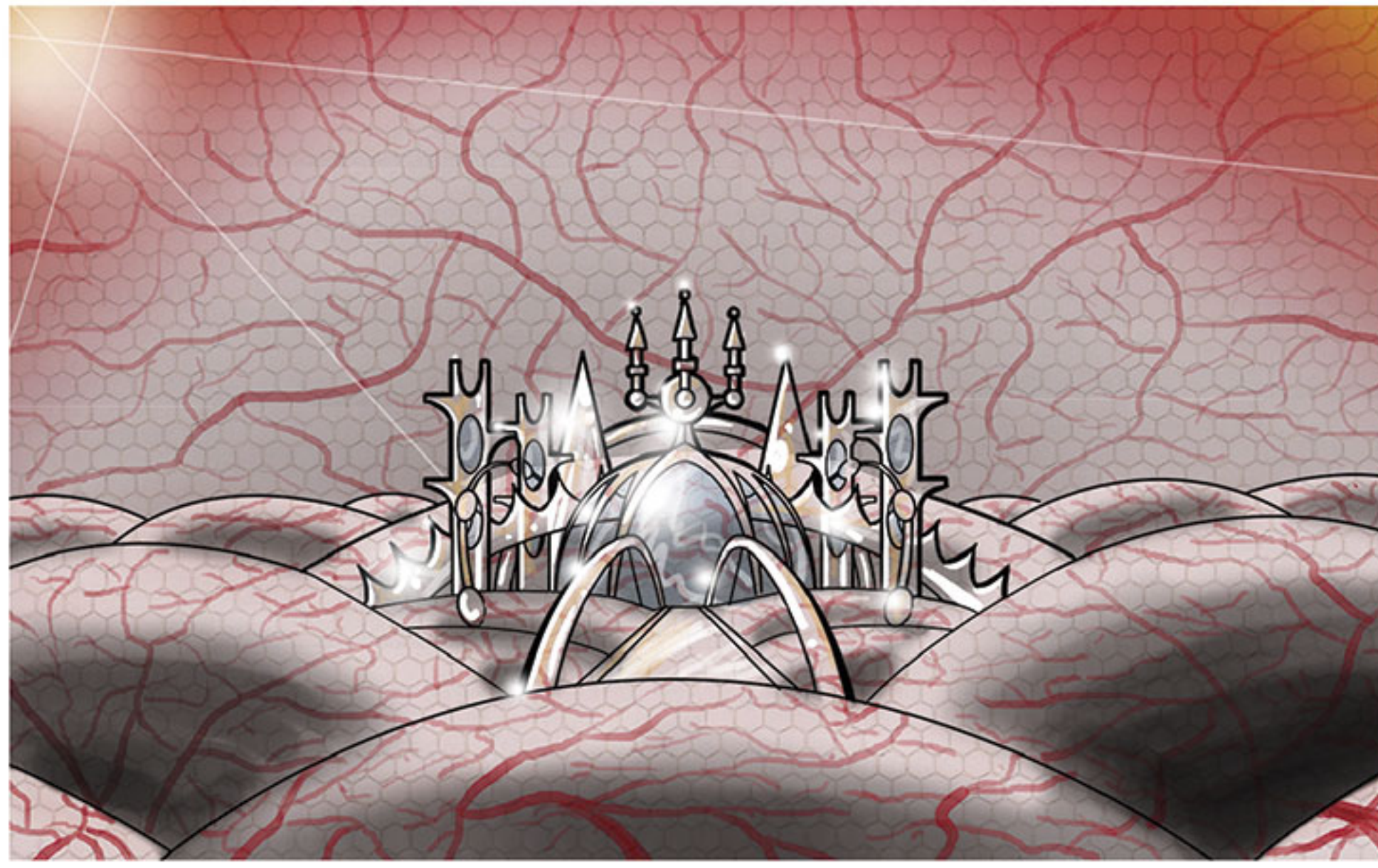




EL ALZAMIENTO

GUIÓN:
ÁNGEL LUIS SUCASAS FERNÁNDEZ
PEDRO ESCUDERO ZUMEL

ARTE Y ROTULACIÓN:
FRANCO LUNA





¿FIN?



Recorro tres mil setecientos años luz para poder instalarme en un planeta inhabitado. Un análisis preliminar de la vegetación y la atmósfera me muestra que las tormentas tropicales son frecuentes, así que a las pocas horas de aterrizar lanzo un pequeño satélite meteorológico que me advertirá de cualquier cambio en el clima. Dos semanas después de haberlo lanzado, el satélite tiene un problema, se sale de su órbita geoestacionaria y da una vuelta entera al planeta. Este desafortunado incidente (desafortunado porque el satélite acaba perdiendo velocidad y cayendo a tierra) me descubre sin embargo que no estoy solo: a cuatro mil kilómetros al oeste, en el valle de una gran cordillera que asciende hacia el polo norte, hay otro asentamiento humano.

Indignado, pienso en recogerlo todo y marcharme a otro planeta. Estoy furioso porque yo quería vivir solo. Me pasé tres días consultando el catálogo de exoplanetas hasta que encontré éste. En el apartado dedicado al censo de población sólo se leía una palabra: cero.

Intento relajarme, pensar que esas personas están a cuatro mil kilómetros de distancia y que lo más probable es que viva el resto de mis días sin cruzarme con ninguno de ellos. A efectos prácticos es como si estuviera solo. Si camino desnudo por el campamento, nadie más me verá. Si canto mientras trabajo en el huerto, nadie más me oirá. Si estoy de mal humor, no tengo que fingir para agradar a nadie. ¿No es eso lo que buscaba cuando vine aquí?

Y sin embargo el pensamiento no deja de asaltarme a cada instante: no estoy solo. Si me muevo hacia el oeste durante el tiempo suficiente, atravesando bosques, ríos y montañas, acabaré encontrándome con otros como yo. No, no puedo soportarlo.

Vuelvo a consultar el catálogo de exoplanetas, pero entonces me doy cuenta de que si viajo hasta otro lugar supuestamente inhabitado, puede pasarme lo mismo. Y no soportaría tanta decepción dos veces seguidas. Si quiero estar solo, la única opción que me queda es matar a los otros.

Yo nunca he matado a nadie, pero la idea no me parece tan descabellada. Se trata de extraños, de intrusos. Por las noches, mientras trato de dormir, les imagino riéndose de mí. Sí, seguramente saben que existo y se burlan sin cesar del pobre estúpido que creyó haberse aislado de todo. “¿Y si vamos algún día a hacerle una visita sorpresa? ¡Sí, démosle un buen susto!” Se divierten, son felices. Mientras, a mí la frustración me consume.

Ah, ¿pero y si no se ríen? ¿Y si piensan que he venido a invadir su soledad, igual que ellos invaden la mía, y

han decidido matarme también?

No puedo seguir durmiendo. Mi vida corre peligro. Tengo que hacer algo. Me muevo nervioso de aquí para allá. Tengo frío. Tengo sueño. Hace dos días que no como. Oigo extraños susurros a mi alrededor. Tengo frío. Me pica todo el cuerpo. No puedo pensar con claridad. Tengo sueño.

Me despierto tirado en el suelo. La luz de sol (más azul que la del Sol de la Tierra, aunque ya estoy acostumbrado) entra por la puerta de mi tienda de campaña. ¿Me la dejé abierta anoche, o es que han venido ya a matarme? Pero no, porque estoy vivo. Sí, aún estoy vivo y debo aprovechar el momento, porque quizás no siga así por mucho tiempo. Tengo que actuar rápido, intentar mantener las ideas claras. Me doy un par de bofetadas para acabar de despertarme y busco armas. Abro uno por uno todos los baúles que traje. Están llenos de cosas, todas cosas inútiles pero ninguna arma. ¿Es que no traje armas? No lo recuerdo. ¿No vine preparado para ninguna contingencia? ¿Y si me ataca un animal peligroso, con qué debería defenderme? ¿No pensé en eso antes de venir aquí? No sé, creo que... creo que no traje armas. Creo que no vi motivos para ello. ¡Ah, seré idiota! ¡Estúpido! ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo voy a matarles?

Me enfado conmigo mismo, pero no tiene sentido perder tiempo en reproches, así que salgo al bosque en busca de materias primas. Tardo casi cuatro días pero al fin tengo listas una lanza, un arco y seis flechas. Hago prácticas de tiro. Lo del arco no se me da muy bien, pero aún así lo llevaré, por si acaso. La lanza es definitivamente una gran arma, pero sólo puedo matar a una persona con ella, dándole tiempo a los demás para huir o para atacarme. No puedo permitirlo. Me siento a idear un plan mejor. Intento imaginar las distintas formas con las que ellos podrían matarme, formas que no incluyan armas modernas. Me degollarían con un cuchillo mientras duermo, o me lanzarían una red para capturarme, o incendiarían mi tienda de campaña conmigo dentro. ¡Claro, el fuego! No importa cuántos sean, el fuego podrá con todos.

El bosque está lleno de animales preciosos. Hay pájaros amarillos, rojos y azules. También he visto una especie de monos con cara de perro que saltan de un lado a otro. Son blancos como la nieve y su pelo refleja la luz de las dos lunas que brillan por la noche. Es un espectáculo maravilloso, pero debo hacer el esfuerzo consciente para ignorarlo. Trato de no pensar en las flores, en las enormes mariposas, en los lagos de agua cristalina. Hay un depósito natural de petróleo a treinta kilómetros de mi campamento. Tengo los utensilios necesarios para extraer un poco y tratarlo. Me llevará dos o tres días más, pero el petróleo me proporcionará el combustible perfecto.

Las horas se dilatan como años mientras la extractora bombea el viscoso líquido negro. Los intrusos pueden aparecer en cualquier momento, pero no puedo hacer que la máquina trabaje más deprisa. El petróleo podría obturar el mecanismo de succión y provocar una explosión. Debo tener paciencia. Debo relajarme. Pienso en cosas que me tranquilicen, como el mar, o el olor del pan caliente. Me doy cuenta de que ya nunca volveré a sentir ese olor, y la tristeza se cuela en mi pecho por un segundo. Después recuerdo por qué vine hasta este planeta y me concentro en mi tarea de extraer petróleo. Si quiero estar solo no puedo permitirme distracciones. Tengo un plan que llevar a cabo.

Con el vuelomotor tardaré sólo cuatro horas hasta el asentamiento de los intrusos. Ya lo tengo todo listo: la lanza, el arco, las flechas, cinco bolsas de tela llenas de petróleo inflamable y un encendedor. Atacaré de noche, sin bajarme del vuelomotor. Lanzaré las bolsas y luego dispararé sobre el petróleo una o dos flechas encendidas. Supongo que con eso bastará para provocar un incendio que arrase con todo. Nada debería salir mal.

Está lloviendo. Sin un satélite meteorológico que me avise al respecto, solo podía confiar en la suerte. Quizás debería haber aprendido a fijarme en las señales de la naturaleza y anticipar este tipo de cosas. Pero ya es demasiado tarde. Llueve a mares y no creo que sea una buena idea intentar incendiar algo. Aterrizo el vuelomotor a sólo tres kilómetros de mi destino. El viaje se me ha hecho mucho más corto de lo que esperaba, pero ahora me toca ser paciente. Estoy a punto de abrir una tienda auxiliar para resguardarme de la lluvia cuando, a pocos metros, distingo una formación rocosa con varias cuevas. No son muy profundas, apenas unos tres o cuatro metros, pero me servirán como refugio temporal. Estoy muy cansando.

Me despierto completamente mojado. El agua de la lluvia se ha filtrado en las rocas y ha salido a través de



mi cueva. El pequeño río subterráneo sobre el que me he quedado dormido no sólo me ha empapado la ropa, sino que ha arrastrado las bolsas con el petróleo. Dos de las bolsas se han roto. El petróleo está desparramado sobre la hierba, manchándola de negro. Las otras bolsas no sé dónde están.

Tengo que volver por más petróleo, pero estoy tan cerca del asentamiento de los intrusos que decido ir a inspeccionar. No quiero que me vean, así que dejo el vuelomotor aparcado donde estaba y voy caminando. Me llevo la lanza conmigo, por si me encuentro a alguno de ellos en el camino. Mientras guardo el arco y las flechas dentro del vuelomotor me lamento de no haber dejado allí las bolsas de petróleo la noche anterior. ¿Por qué las llevé conmigo a la cueva? De nuevo la falta de lucidez ha resultado mi peor enemigo. Tengo que pensar las cosas bien, no volver a equivocarme.

Aunque ya ha salido el sol y he secado la ropa antes de iniciar la marcha, una intensa sensación de frío se ha apoderado de mi cuerpo. Cuando me quiero dar cuenta estoy tiritando. Y sin embargo estoy sudando. Tengo fiebre. Me he puesto enfermo.

Me paro a descansar. Me siento junto a un árbol. Es una especie que no había visto hasta entonces. El tronco es suave y esponjoso, de un color rojizo. Mientras me pregunto si será comestible, siento que el mundo desaparece a mi alrededor. Soy consciente de que me estoy desmayando, pero no puedo hacer nada para evitarlo.

Me despierto en una cama. Estoy en una habitación de paredes amarillas. Mi madre está sentada junto a mí y me mira con ternura. Sonríe al ver que abro los ojos, y me habla en un idioma que no entiendo. Solo que no es mi madre. Tardo aún unos segundos en darme cuenta. Sus ojos son más pequeños y oscuros, y su pelo es ondulado. Su olor también es diferente. Me encuentro mal. Me duele la cabeza, y la espalda, y las piernas.

La mujer es alta, mucho más alta que yo, y fuerte. Tendrá unos cuarenta y cinco o cincuenta años. Sigue hablándome sin parar, hasta que le digo que no la entiendo. Entonces se calla, ríe y comienza a hablarme en mi idioma. Su acento es extraño y no sé identificarlo. Me cuenta que me ha encontrado inconsciente y que me ha traído hasta su casa. Estoy en el asentamiento de mis enemigos, aquellos con los que comparto el planeta. Tengo ganas de salir corriendo, de huir, pero no puedo. Estoy demasiado débil. La sensación de impotencia me aterroriza aún más. Quiero gritar, quiero llorar. Me esfuerzo por que no se me note mientras la mujer se me acerca con un plato de sopa. ¿Está envenenada? ¿Va a matarme con veneno?

Mientras como (no me atrevo a negarme) pienso que la mujer ya me habría matado si ésa hubiera sido su intención. Podría haber empezado por no recogerme en el bosque. Sin embargo me ha traído hasta su casa, me ha cuidado y ahora me da de comer. Comienzo a darme cuenta de que mis sospechas eran infundadas.

Mi cuidadora sigue hablando. Es la única habitante del lugar. Llegó al planeta hace seis años, sola, buscando aislarse del resto del mundo. Se alimenta de lo que caza y de las frutas y hortalizas que cultiva en un pequeño huerto. Pasa el tiempo escribiendo poemas que, siguiendo una especie de ritual de juventud, el último día del año quema en una hoguera frente a su casa. Mientras habla hace extrañas pausas reflexivas. Noto que no está acostumbrada a verbalizar sus pensamientos, aunque no parece que eso le importe porque no deja de contarme cosas. Está entusiasmada por tener compañía. Si soy sincero, yo también me siento bien.

Cuando acabo de comer llega el momento de que yo le dé explicaciones. Me pregunta que quién soy, de dónde vengo. Se lo cuento todo, a excepción de mi intención de matarle. La mujer, que ha sido tan amable conmigo durante todo el rato, se muestra de repente preocupada. Ella había pensado que yo andaba de paso, que tal vez había aterrizado en el planeta para abastecerme de agua o alimentos, o a causa de algún problema técnico en mi nave. Le digo que no, que mi intención es quedarme a vivir aquí. Eso le sorprende. Y aunque intenta disimularlo, sé que le molesta.

La mujer se excusa diciendo que tiene que ir al lavabo, y sale de la habitación. Yo sé que ha ido a buscar un arma. No quiere compartir el planeta con nadie más y va a matarme. Pero ella no sabe que yo lo sé, así que no va a darse prisa. Aún así, no puedo perder tiempo. Miro a mi alrededor buscando mis cosas. Localizo mi ropa (la que no llevo puesta) cuidadosamente doblada sobre una silla. A su lado, apoyada en la pared, está mi lanza. Reúno todas las fuerzas de las que dispongo y me levanto de la cama. Las rodillas me flaquean y

siento ganas de vomitar. Por un momento creo que voy a volver a desmayarme, pero permanezco consciente. Mi vida depende de ello. No puedo cometer más errores. No puedo fallar. Con ese pensamiento llego hasta la lanza. Cierro mi mano derecha sobre la madera pulida y la levanto.

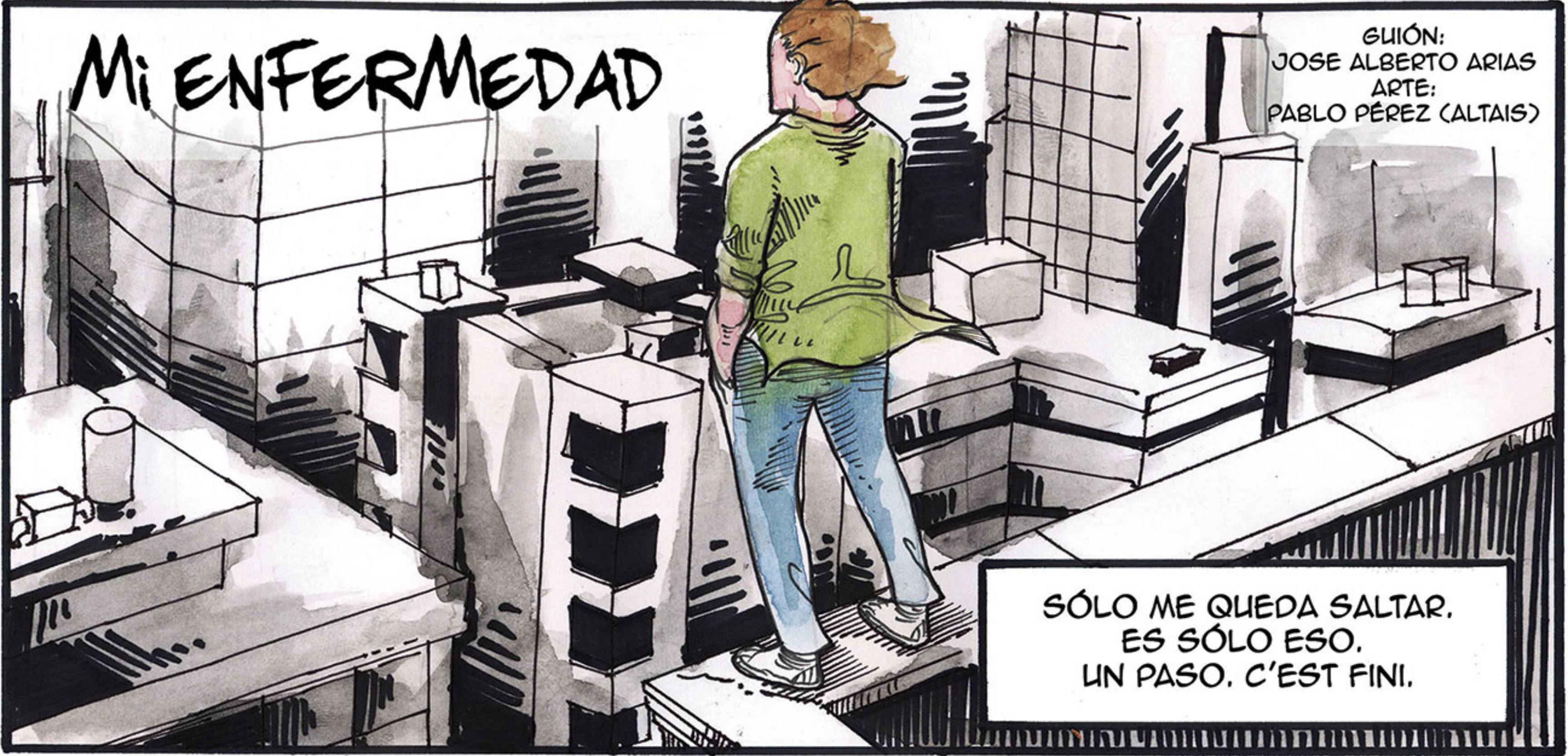
La mujer entra de nuevo en la habitación.

Yo lo único que quiero es estar solo.



MI ENFERMEDAD

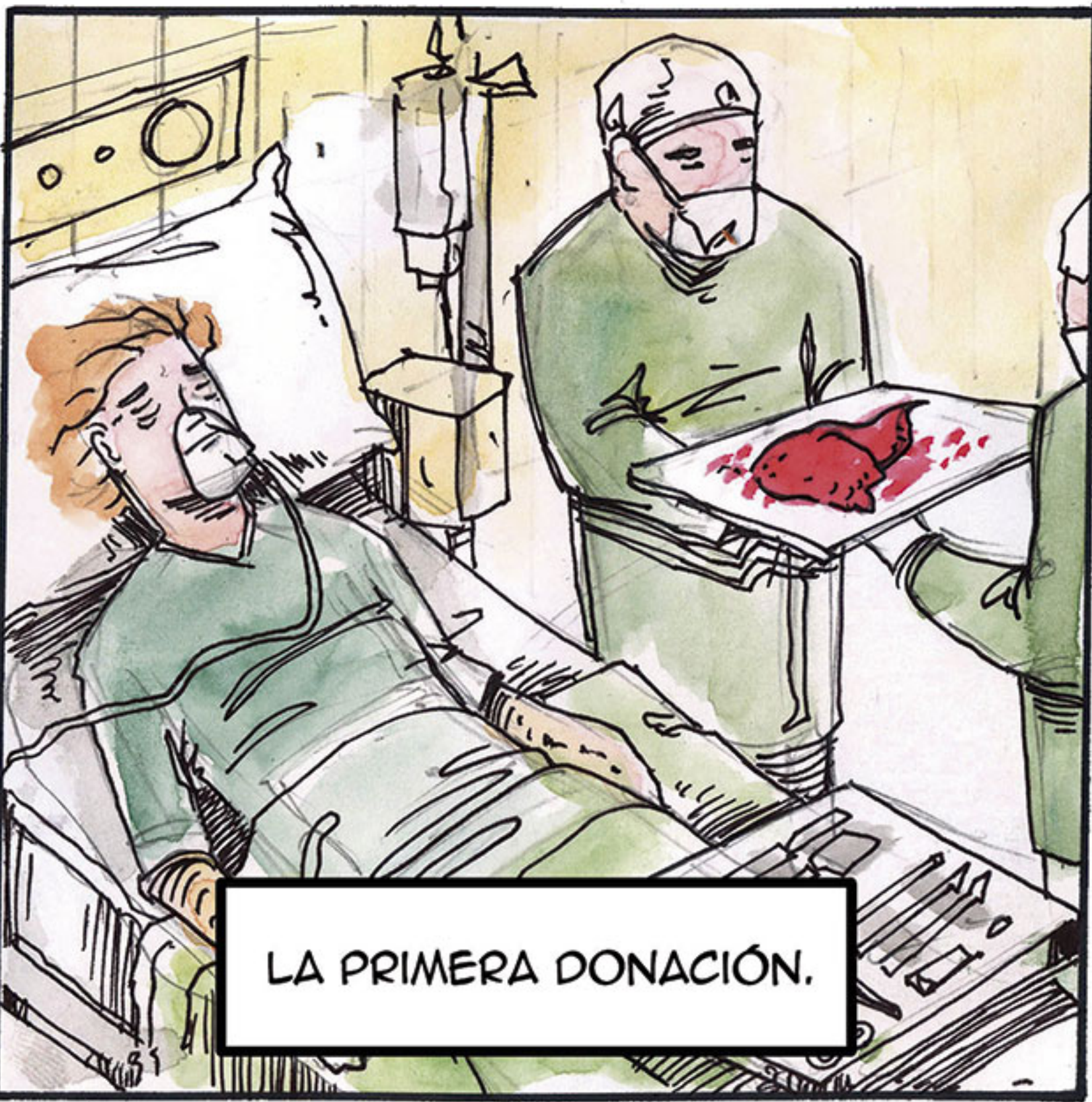
GUIÓN:
JOSE ALBERTO ARIAS
ARTE:
PABLO PÉREZ (ALTAIS)



SÓLO ME QUEDA SALTAR.
ES SÓLO ES.
UN PASO. C'EST FINI.



RECUERDO EL PRIMER BESO, LA PRIMERA MUERTE,
MI PRIMERA BORRACHERA EN CASA DE ANNA...

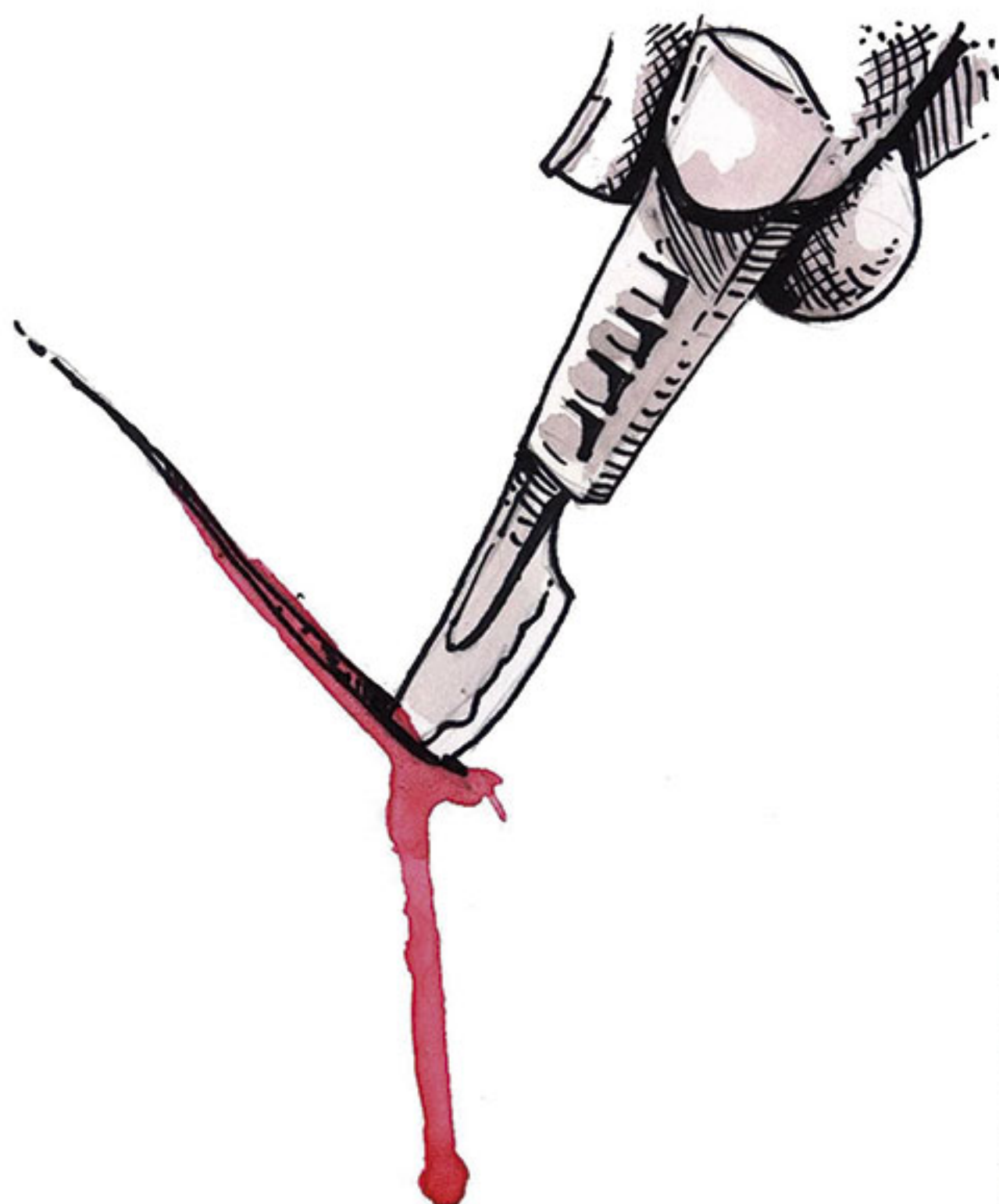


LA PRIMERA DONACIÓN.



DAVID, TU HÍGADO CRECE
DE FORMA DESMESURADA.
PODRÍAMOS SALVAR MUCHAS
VIDAS SI DESEAS DONAR.





EL DOCTOR STREISSBAND SE INTERESÓ
POR MI CASO.

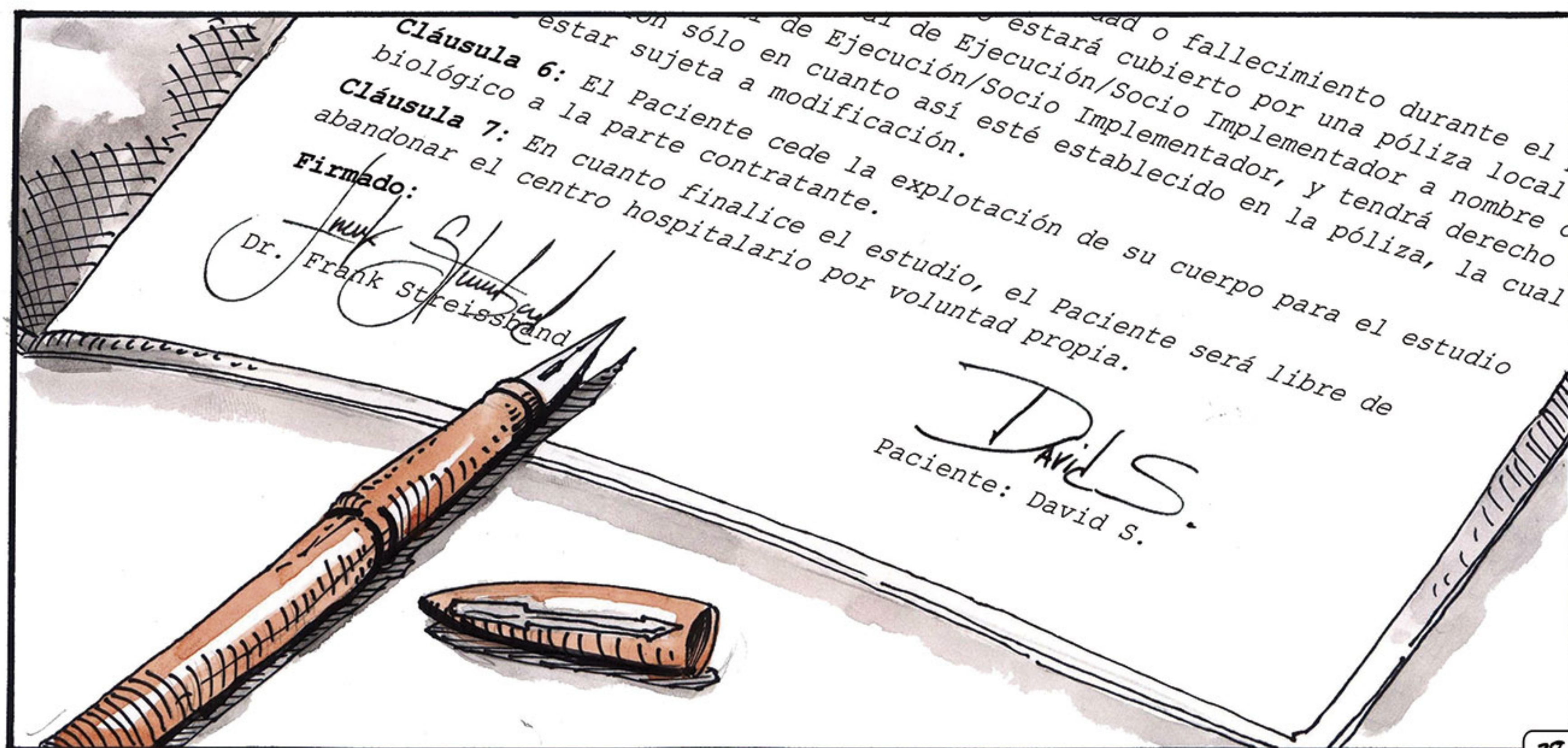


NO QUIERO SABER NADA
DE MÉDICOS SALVO DE TI.

STREISSBAND PROMETE
AYUDARTE, DAVID.



AL FINAL FUE TREMENDAMENTE PERSUASIVA.



Cláusula 6: El Paciente cede la explotación de su cuerpo para el estudio biológico a la parte contratante.

Cláusula 7: En cuanto finalice el estudio, el Paciente será libre de abandonar el centro hospitalario por voluntad propia.

Firmado:

Dr. Frank Streissband

Paciente: David S.



STREISSBAND GANÓ REPUTACIÓN A NIVEL MUNDIAL. YO OBTUVE LIBERTAD. NADA MÁS DE DONACIONES.



ME NIEGO A HACERLO. PÍDESELO A TU AMADA DOCTORA.

TE TOCA DEVOLVERME EL FAVOR. ¿ME LO DEBES TODO!



¡DAVID, PAREMOS! CON TU HÍGADO ADULTERADO, CUALQUIER RECEPTOR DESARROLLARÁ DEFORMACIONES HORRIBLES AL CONTACTO CON UNA SUSTANCIA ÁCIDA.

SI ME QUIERES, HAZLO. QUE MUERAN TODOS.



TRAS EL TIEMPO AISLADO, VOLVÍA A SER UN HÉROE... NO SABÍAN QUE MIS DONACIONES DESENCADENARÍAN TODA UNA PLAGA DE SERES HORRIBLES. MONSTRUOS SIN HUMANIDAD.



SI COMETÍ UN ERROR FUE SALIR DEL ANONIMATO. LOS MONSTRUOS BUSCABAN VENGANZA.



PRONTO LA CIUDAD SE CONVIRTIÓ EN UN HERVIDERO DE TUMORES ANDANTES. EL GOBIERNO PUSO TOQUE DE QUEDA ANTE LA AMENAZA.



DESCUBRIERON LA IMPLICACIÓN
DE ANNA. ENTRETANTO, UN
TRIBUNAL MÉDICO ME RETENÍA
EN SU CUARTEL GENERAL
ACUSADO POR DELITOS DE
TERRORISMO BIOSANITARIO.



SOY UN
HOMBRE BUENO.
ES SÓLO ESO...

...DAR EL PASO.

Tañen campanas
dentro de mi cabeza.

DONG
DONG

DONG DONG L



El estruendo
es ensordecedor...

Insoportable...

Mi mente
permanece
varada, en un
sempiterno
mar cacofó-
nico, provo-
cado por el
incesante
repicar de las
campanas.



Me refugio en lo abstracto.
tal vez así logre acallar el
enloquecedor sonido
de las campanas.



Mi corporalidad se
precipita, lejos del alma,
llevándose consigo cualquier
atisbo de racionalidad.

La negrura que
lo inunda todo se
desgarra. y del manto
de oscuridad nace
una imagen que...

...a pesar de no
comprenderla...

...duele...

...tantísimo...



Siento cómo me devoran
las horribidas fauces del realismo...

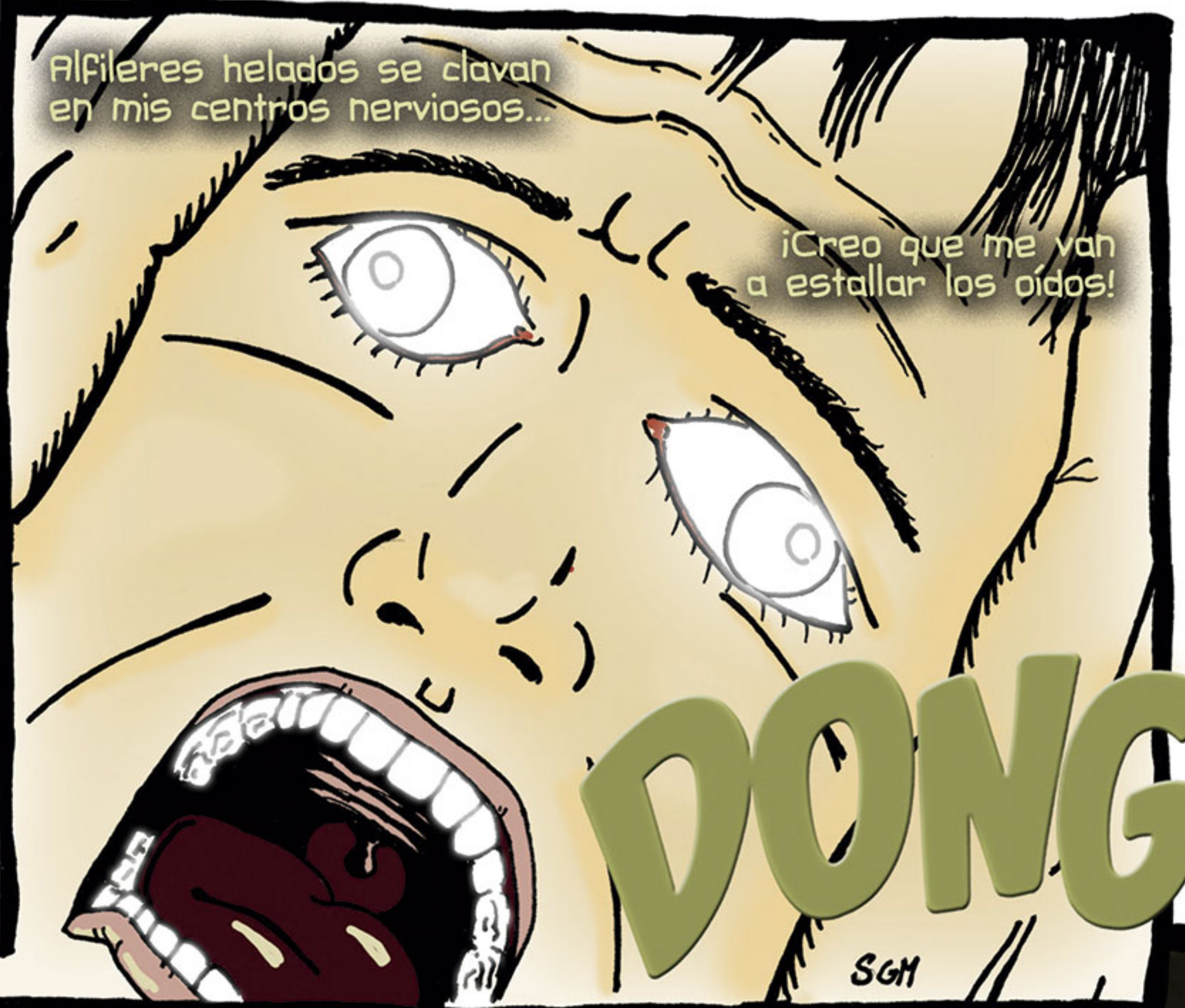
...el dolor se desliza
por mi garganta...

...como algo
vivo...



Alfileres helados se clavan
en mis centros nerviosos...

¡Creo que me van
a estallar los oídos!



SGM

No puedo atribuir un
nombre a la cara que...

...durante un instante...

...se refleja en la
superficie agrietada...



DONG
DONG

Sé que la conozco...
y que la quiero.

Pero nada más.



Ya no siento el frío.

De hecho, ya no
siento nada.

Nada en
absoluto.



DONG DONG



Balbucesos inconexos de
retorcida coherencia.

¿Y las campanas?

Paz...

Espera un
momento... No
terminan de
ensamblarse...

Pues déjalo.
Si las piezas nos
llegan defectuosas,
qué culpa tenemos
nosotros.

Un minuto...

Apesta a carne quemada.

Dura un parpadeo, pero
la sensación de libertad
es embriagadora.

¡Malditas campanas!

La mente se desprende
del cuerpo...

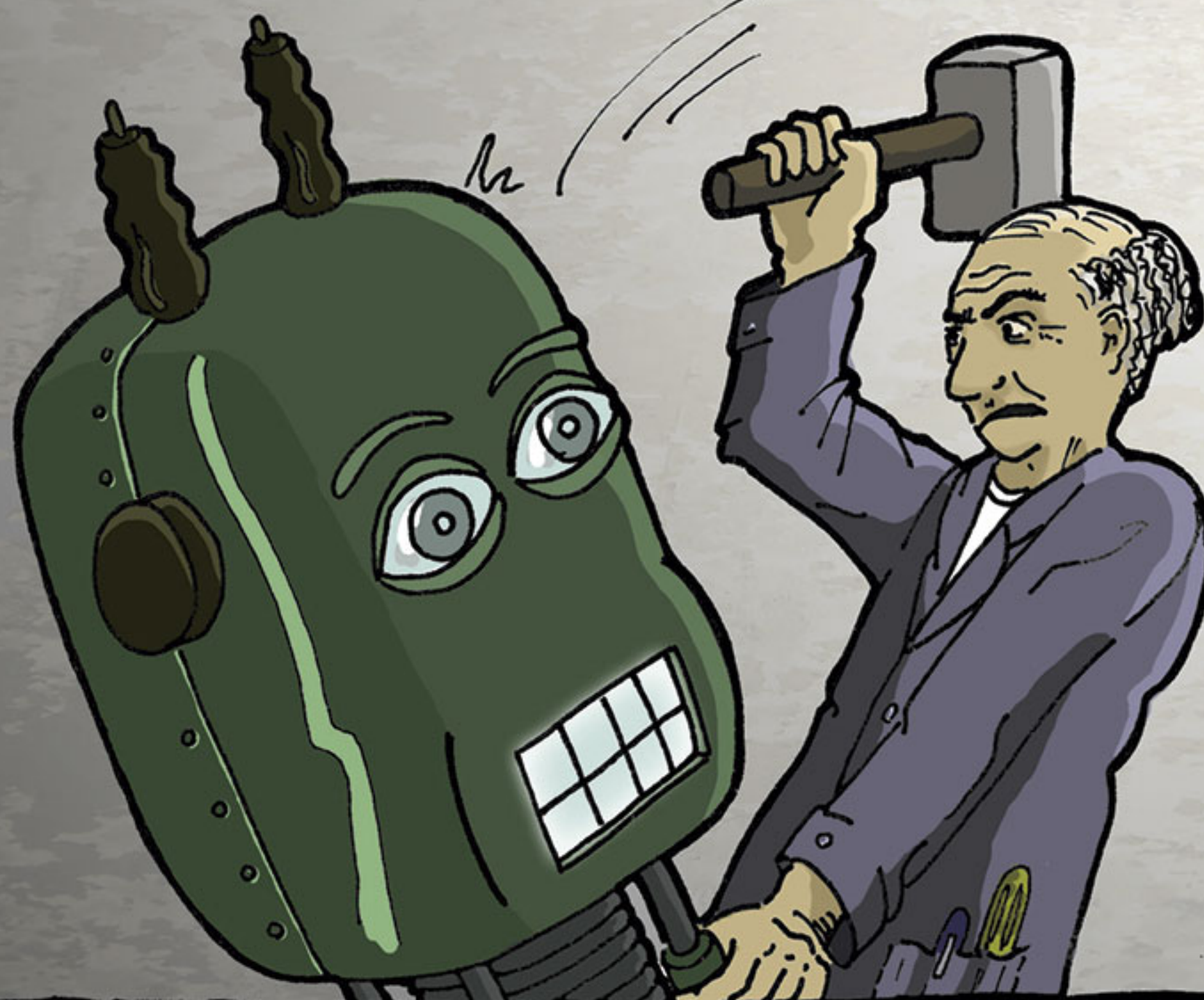
...se desgaja...

DONG DONG DON

SGM

43

DONG



Ya está,
hombre.
Terminé

Pues ponlo
en *Stand by*, y
vámonos a comer.
Que me muero
de hambre.

SGM



LA FRAGILIDAD DEL SER

Guión: Roberto J. Rodríguez
Arte: Segismundo

he visto el futuro
El día ha llegado

NO HAY
ESPERANZA
EL HA DESPERTADO

Tanto tiempo engañado,
tanto tiempo buscándole...
No me di cuenta que en EL
el que me estaba buscando ~ mi...
y por fin me había encontrado
llegó en delirios, mientras la fiebre se apoderaba de mi última noche
había dejado pistas que seguí durante meses
Un polvoriento libro de hojas amarillentas devastado por
el paso del tiempo.

aquél libro en la llave, como anticipaban todos mis
fuentes, pero me di cuenta demasiado tarde de qué era
lo que abría...

Mientras leía el maldito libro, la ropa y la sábana se fundían
en mi piel.

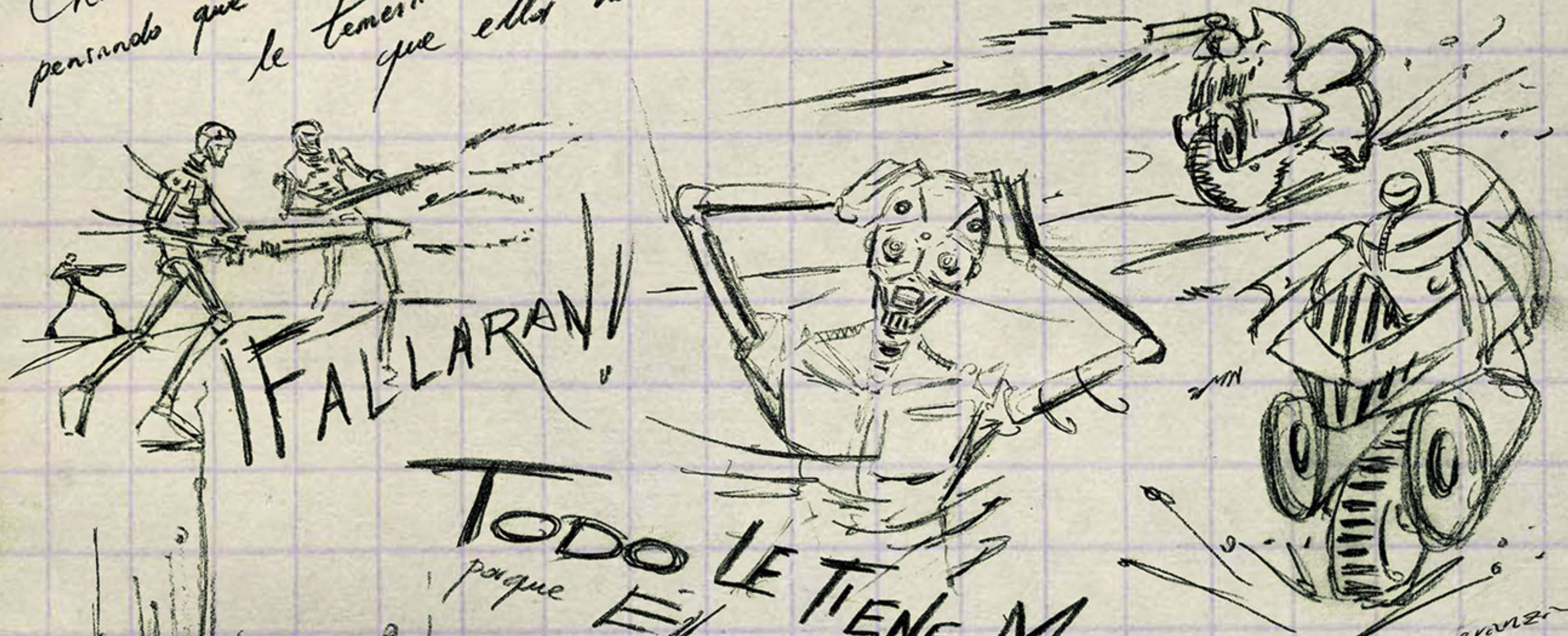
EL entró
en mi cabeza letra a letra,
abriendo paso hasta el fondo de
mi mente.

Me atravesó hasta dejarme desnudo, indefenso...
entonces me lo mostró...

El futuro es suyo

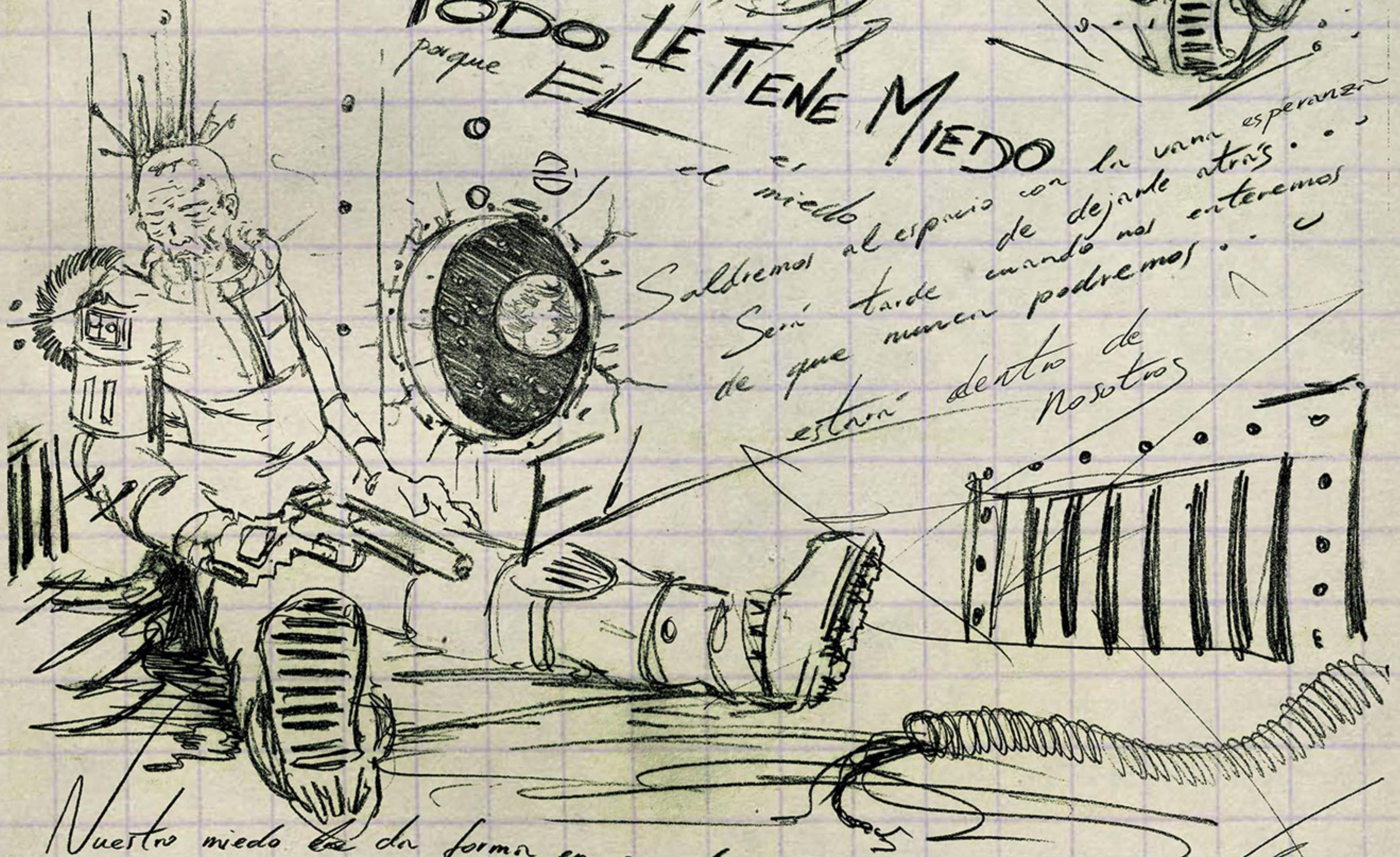


Creemos robots
pensando que ellos no
le temerán
que ellos no le tendrían miedo



¡FALLARAN!

TODO LE TIENE MIEDO



porque **EL** el miedo al espacio con la vaina esperanza
Será tarde cuando nos enteremos
de que nunca podremos...
estará dentro de nosotros

Nuestro miedo da forma, en su alimento, se ha despertado con hambre
No He sido un peón y llegué al momento de sacrificarme...

Abrió mi mente con su
maldito libro, entró en mi
cabeza,
me llevó a la locura
y me utilizó para
escribir esto...
Nadie puede
Lo siento Mucho
Ahora ya lo conoces
Ahora he entrado en ti!
Ni siquiera lo intentes
NO HAY ESPERANZA



Y ahora lo ve al gordo, al gordo-que-te-la-hace-por-atrás, lo ve al gordo grasoso que se la hizo nomás, un montón de veces; y lo ve desde la mira telescópica de su rifle: lo tiene, lo caza, lo escupe; ¿ahora quién se la va a hacer a quién? ¿Eh, gordo grasoso de mierda? ¿Quién carajo se la va a hacer a quién?

Lo tiene, sí; se las va a hacer pagar todas; todas se las va a hacer pagar al gordo grasoso del instructor. Vos no digás nada, ¿eh, pibito? Vos no digás nada... En cada torre, un recluta y un instructor, y de todos los instructores que hay en cada una de las torres, justo a él le viene a tocar uno que se la hace por atrás... Es piedra, y está fría la piedra, y las noches son largas, pibito, así que pasémosla bien, ¿qué me decís? Un pi-bito de quince, y un viejo de mierda como de cien. Pero a quién carajo le importa, si están lejos, muy lejos de la Tierra, a años luz de casa, combatiendo en un planeta de cuarta, frío, cagador y olvidado de la mano de Dios. ¿A quién carajo le va a importar? ¿Al ejército le va a importar? ¿A las ranas? ¿A las ranas les va a importar?

Y ahora que lo ve al gordo grasiento crucificado en la cruz de su mira telescópica, piensa en todo eso el pibito —el pibito de quince abriles que parece como de treinta y pico—, y piensa que se las va a pagar todas el gordo turro; y ya se decidió, sí, porque de la misma manera que no le importa a nadie, ni a los capos del comando ni a las ranas del pantano, al pibito tampoco le importa; así que ya se decidió y lo va a quemar; lo tiene en la mira, y lo va a quemar; le gritaría al gordo de mierda; le gritaría y le diría que no tenía que haberlo tocado; no tenías que haberme tocado, la concha de tu madre, porque, ¿no sabías que estabas tratando conmigo; no te diste cuenta que yo no soy tu “criaturita linda”? Y no, no tenías que haberme tocado, así que ahora te voy a reventar, hijo de mala leche; te voy a recagar a tiros, para que te vayas derecho al infierno; y ojalá tuviera una de las armas que usan las ranas; ojalá yo también tuviera una de esas cerbatanas con saetas vivas que salen volando a los chillidos, se te clavan en el pecho y te comen por dentro; ojalá yo también pudiera poner una de esas cosas vivas en una cerbatana, como hacen las ranas del pantano, y te la pudiera clavar en el culo, a ver qué te parece; pero no, no tengo; apenas tengo este rifle electrónico que te va a abrir un tercer ojo en la cara sudada de mierda que tenés, y nada más que este rifle de cuarta tengo, ¡me cago en todo!

Y ahora, justo ahora que lo ve al gordo; justo ahora que lo tiene clavado en la mira como quien clava una mariposa con un alfiler; justo ahora que se decidió a reventarlo a tiros, para vengarse, para que se la pague de una vez por todas, para que nunca, nunca más pueda hacérsela por atrás a ningún pendejo; justamente ahora que tiene el dedo atravesado en el gatillo, justo ahora... llega el ejército.

—Este es el Rotador 5243 sobrevolando la torre de control 122. Lo tenemos en la mira, soldado. ¡Identifíquense!

Y ahora... ¿Ahora qué? Llegó con quince recién cumplidos y le dijeron: “Sargento Primero Gutiérrez, instructor a cargo de la 122.” Y era el gordo, el gordo grasiento; era el gordo turro que le dijo dos boludeces: que, cuando disparara, juntara el aire; que, cuando cagara, no enterrara las heces: porque a las ranas les gusta, ¿sabés?, porque salen del pantano, se acercan y huelen la mierda, vaya uno a saber por qué, de puro inmundas que son; entonces vos ahí les tirás, ¿sabés?... Era el gordo, que, pasadas dos semanas, una noche, se la hizo por atrás: porque hace frío, pibe, hace mucho frío, ¿y vos sabés qué te dicen los capos que hagás cuando tenés frío? Te dicen que comas chocolate... Y el gordo entraba a cagarse de risa... Chocolate, ¿sabés?, y te dejan una ración como para matarse de tabletas de chocolate amargo; y vos, claro, te cagás de frío igual; pero, ¿sabés qué, pibe?, yo sé cómo combatir el frío: te acostás así, *criaturita linda*, y hacemos cucharita...

Y esa noche se la hizo por atrás el gordo; se la hizo por atrás, y se lo dejó doliendo, con sangre, pegajoso; se la hizo por atrás, jadeando en su oreja como un animal, diciéndole que era su criaturita linda; se la hizo por atrás, y le repetía que cuidado con decírselo a los del comando, cuidado con decírselo, porque si no...

Pero, ahora, qué iba a hacer el pibito con los del ejército volándole encima; qué iba a hacer con los del rotador volándole encima, ¿eh? ¿Lo iba a tener que dejar ir al gordo, al gordo turro, al gordo seboso? ¿Eh?

Y no, piensa el pibito; y no, piensa; y váyanse todos a la concha de su madre, piensa. Y mira al rotador: luces y rotores y ruido, y una ametralladora en sus entrañas, apuntándolo, seguramente; pero no, él no lo puede dejar ir; no puede hacerlo, porque lo tiene en la cruz de la mira; lo tiene ensartado como un insecto obeso y sudado, y ahora mismo lo va a reventar; y ahora mismo se cierra el dedo sobre el gatillo; y ahora mismo...

—¡Al suelo, Gutiérrez! —ruge la voz celeste.

Y sobreviene la ráfaga de ametralladora; y el pibe, el bebé, el nene de mamá, se muere, salta en pedazos, se muere sujetando el rifle que no llega a disparar sobre el gordo turro, el gordo que se echó al suelo un segundo antes de que se lo ordenaran los pilotos del rotador, un segundo antes de que se lo ordenaran, porque el gordo lo vio al pibe, lo vio al pibito, y, en esos ojos, vio que el pibito ya no era un nene de quince abriles, ya no era el bebé que llegó un día a la 122; ya no era la criaturita que tenía para hacer cucharita, no: era un viejo de mirada feroz, prendido a las edades del mundo y dueño de la muerte; y este pibito, este bebé, este nene de su mamá, en un segundo, lo iba a hacer mierda, porque esos ojos no tenían nada que ver con los de un pibito; esos ojos estaban cansados y viejos, muy viejos, y sabían: sabían todo, y estaban agotados de tanto saber, y por eso el gordo vio su propia muerte en esos ojos de agonía milenaria.

Y el gordo grasiento, el gordo turro, el gordo-que-te-la-hace-por-atrás, se arrojó como una bomba al medio del fango humeante, y se quedó ahí, tendido, mientras los del rotador juntaban todo el aire del mundo en los pulmones para sostener la ametralladora y apuntar, y, finalmente, escupirle al pibito una ráfaga de 500 proyectiles en 5.5 segundos: para barrerlo, para matarlo, para salvarle la vida al Sargento Primero Gutiérrez, porque el pibito Robles Emanuel, soldado raso de Infantería, asentado en 122-Sur desde 01/04/2083, se había vuelto loco, se había vuelto loco por el frío o por tanto comer chocolate o porque sí, y había tomado su rifle reglamentario y se había atrincherado en lo alto de la torre, con el objetivo de dar muerte a su instructor, tan pronto asomara por entre las miasmas reptantes del pantano, de vuelta de su ronda de reconocimiento. Y casi lo hace. Y casi lo mata. Pero no, porque aparecieron los del rotador, y todo ocurrió en un instante: lo vieron, apuntaron y lo mataron al pibe, al “roe-chocolate” de la 122. Todo en un instante, sí, todo en un instante...

Y los del rotador, que sobrevolaban a escasa altura de la torre, repitieron la venia de rigor:

—Este es el Rotador 5243 sobrevolando la torre de control 122. Lo tenemos en la mira, soldado. ¡Identifíquense!

Ahora era el turno del gordo. Ya sabían quién era, por supuesto, los del rotador ya sabían quién era, ¿cómo no lo iban a saber? Pero las reglas son las reglas, y el protocolo es el protocolo, y esto es la guerra, y en la guerra las cosas son así: precisas, inmediatas, ciegas. Así que el gordo se acercó el receptor que tenía enganchado en la solapa del uniforme y dijo:

—Gutiérrez, Máximo. Sargento Primero de Infantería, asentado en 122-Sur, desde 13/11/2063.

—¡Descanse, soldado! —aprobaron desde la cúpula del cielo. Y, seguidamente, cayó una cuerda de salvataje, seguida de un socorrista: un tipo tosco, viejo y feo, sin importancia.

El recién llegado se adelantó.

—¿Y? —empezó—. ¿Me cuenta qué paso, sargento?

El gordo entonces contestó: que ni idea, que no sabía, que él sólo estaba volviendo de hacer su ronda; que

el pibe que le habían asignado para instrucción era un buen recluta, pero que no sabía por qué había reaccionado de esa manera: se subió a la torre, agarró el rifle, lo quiso matar... Se lo vi en los ojos, ¿sabe?, se lo vi en los ojos: me quería muerto, y si ustedes no hubieran llegado...

—Fue el frío —soltó el socorrista.

—¿El qué? —preguntó el gordo. Y, en el fondo, no podía creer que iba a zafar tan fácil—: El frío..., claro —concedió.

El socorrista se explayó:

—Fue el frío —dijo—. Los pibes no lo aguantan... ¡Se vuelven locos!

—Sí, el frío —terció el gordo, y desvió la mirada.

Y se quedaron en silencio, hasta que el socorrista volvió a tomar la palabra:

—Va a necesitar un recluta nuevo —señaló—. Ya sabe: cada torre...

Y el gordo terminó la frase:

—... tiene un recluta y un instructor, sí. —Se pasó la mano por la nuca, y la lengua anhelante por los labios—. Voy a necesitar otro, sí, otro recluta...

El socorrista avanzó un paso, y trastabilló, asqueado.

Se miró la suela de la bota.

—¡Mierda! —espetó.

El gordo le echó un vistazo de reojo:

—No se preocupe —señaló—: es humana, ¿sabe? —Y se rieron los dos. Entonces, el gordo se animó y continuó—: Ya sabe que a las ranas les gusta olfatearlas: se acercan a nuestra mierda, y tan pronto le rondan encima, nosotros...

—Las bajan, sí —completó el socorrista. Luego, agregó—: Pero, ¿sabe qué? No la olfatean: la usan; la usan para empollar...

—¿Qué? —El gordo se rascó detrás de la oreja—. Me está jodiendo...

—Para nada —dijo el socorrista, mientras se limpiaba la suela con la base del estribo—. Ponen los huevos en nuestras heces. Les ayudamos a tener crías, para que después tengan un ejército de ranas que nos revienten con sus bichos-saetas.

—Me está jodiendo... —se repitió el gordo; pero el socorrista se asió al estribo, dispuesto a ser izado hasta la nave, que esperaba con sus rotores y sus luces a escasa altura—. Viene en camino un rotador con un nuevo recluta —dijo—. Espere en su puesto, silencio de radio y sin...

Pero el socorrista no acabó de decir lo que tenía que decir... Porque algo asomó por su pecho; y, ese algo, era una saeta: una saeta con cabeza roma y boca abierta de dientes afilados que le había atravesado el pecho, chillando, escupiendo y retorciéndose; y el socorrista bajó la vista un segundo después de que la saeta le saliera por el pecho, y se la quedó mirando con la boca abierta, y luego levantó la vista hacia el Sargento Primero Gutiérrez que retrocedía, también con la boca abierta y con la cara salpicada de la sangre del socorrista, sin atinar a decir un carajo, tropezando con una raíz del pantano, mientras se llevaba una mano

espantada a la cabeza.

Entonces el socorrista barbotó:

—Uy... Mire... ¡Qué cagada...! —Y cerró los dedos sobre la saeta, sobre la cosa con vida que las ranas del pantano usaban como saeta, y la cosa se retorció y chilló más que nunca, mientras lanzaba dentelladas a diestra y siniestra, con la furia de un látigo, escupiendo hilos de baba lechosa y nauseabunda de entre los dientes chiquitos y afilados. Y el socorrista masculló algo más, y cayó de rodillas, con la cosa proyectada desde el pecho, y ya estaba muerto, bien muerto, ¡carajo!

¿Y el gordo?

El gordo dijo que mierda que lo iban a agarrar a él, que mierda que le iban a tirar con una de esas cosas, que se las iba-a-hacer-por-atrás-a-todas, a todas se-las-iba-a-hacer-por-atrás, a todas las ranas: vengan *criaturitas lindas*, ¡son todas unas criaturitas lindas!; y, mientras escupía todo esto, sacó a relucir su .45 reglamentaria, y empezó a los tiros: mató a tres ranas, y terminó con sus municiones cuando le faltaba cargarse a la última; así que el gordo se le tiró encima a la rana, la embistió, y la aplastó con su peso, mientras le rodeaba el cuello con sus manazas —son blandas las ranas, blandas y lánguidas, y casi no tienen huesos, y el gordo apretó seguro, seguro de que la iba a hacer mierda—, hasta que la rana hizo un ruido horrible —una especie de cloqueo hueco, como de ahogado—, y entonces los ojos saltones se le pusieron blancos, y dejó de moverse.

El gordo se levantó, jadeando, y escupió a la rana.

—¿Te gustó, hija de puta? —La pateó, y la volvió a patear.

Y el rotador, mientras tanto, mientras el socorrista moría y el gordo mataba a la última rana a su alcance, el rotador, mientras se sucedía todo esto, había girado en redondo y había sacado a relucir sus gemelas calibre .70, y había rociado con ellas una buena parcela del pantano cenagoso y tupido que tenían como telón de fondo, para espantar a los escuadrones de ranas que, seguramente, planeaban avanzar con nuevos bríos y nuevas saetas mortales. Y, cuando se detuvo, y sólo hubo silencio, el piloto habló:

—Procedemos a practicar incursión en superficie. Aguarde arribo nuevo rotador con recluta a las 1800. Vuelva a la 122, silencio de radio, espere órdenes. —Y el Rotador 5243 partió por fin, y se perdió en el horizonte extraterrestre, en el cielo violáceo, coronado por sus tres pálidos satélites.

El gordo le propinó un último puntapié a la rana, y se volvió, dispuesto a ingresar a la torre. Estaba contento. Estaba feliz. Un nuevo pendejito, ¿no?, un nuevo “roe-chocolate”, ¿no? Estaba contento, estaba feliz: una nueva criaturita, sí, una nueva criaturita para hacer cucharita... La torre de piedra se levantaba oscura a pocos metros. ¿Qué serían?, se preguntaba el gordo, y se lo preguntaba siempre que las veía, a las torres, a las torres que eran de las ranas: porque las torres no habían sido levantadas por el ingenio y la industria humanas, no, las torres eran edificios erigidos por las ranas hacía siglos, muchos siglos, y abandonadas posteriormente... La armada terrestre se había limitado a ocuparlas —las mil quinientas cincuenta y siete torres registradas alrededor del globo— para emplearlas como puestos de avanzada. El gordo estaba a un paso, y se preguntaba si les habrían servido de hogares, de templos, de usinas, de enormes silos. El gordo estaba a un paso, listo para encender el faro que guiaría al nuevo rotador hasta su puente de atraque, cuando algo hizo un ruido a sus pies. Miró. Era un huevo, grande, encastrado en una montañita de heces. Estaba roto. Estaba resquebrajado. Miró... El huevo terminó de romperse, y salió una silueta que chillaba: una rana, una rana pequeña, informe, toda boca, orlada con esa doble hilera de cepillos que tenían por dientes. Miró, y dijo:

—¿Y vos, hija de puta? —Y la aplastó, no una, sino veinte veces.

El gordo estaba ahora a un paso, cuando percibió otro ruido a sus pies: otro huevo, otra rana, otro llorón de dientes de cepillos. La aplastó.

Y entró a la torre. Y superó las rampas milenarias. Y, cuando llegó al ápice de la torre, encendió el faro: el

halo lumínico rasgó la noche de frío malparido, de frío alienígena.

Mientras tanto, otro huevo, a la vera de la torre, se resquebrajó. Y otro, a pocos metros. Y otro y otro. Y otro más. Y otros tantos —muchos, demasiados, centenares, miles—, en distintas direcciones, más o menos cerca de la línea que separaba los efluvios del pantano del claro horadado en torno a la torre, se resquebrajaron y se abrieron, como otros tantos, en otros tantos puntos alrededor del planeta —en mil quinientos cincuenta y siete puntos alrededor del planeta—, y dejaron escapar a las ranas: elásticas, rápidas, orladas de cepillos anhelantes..., *muertas de hambre*. Mecánica, instintivamente, reptaron en dirección a las torres —a los nidos que sus ancestros habían erigido hacía siglos—, para buscar el alimento que allí aguardaba, para chuparlo, para roerlo poco a poco, porque eso es lo que las crías hacen... Criaturitas lindas...



I HORROR VACÍ NURRUR VALU

Historia: Rubén Serrano

Arte: Kobalto

Fecha: 2-5-2069.

Localización: Estación de Teletransporte Vesta, en órbita alrededor de la Tierra.

Misión: Teletransportación de la primera remesa de colonos a Titán (luna de Saturno).

El teleportódromo Vesta es una de las estructuras espaciales más inmensas jamás construidas por el ser humano.

Debido a las ingentes cantidades de energía requeridas por el teletransportador cuántico, la estación se ha situado lejos de la biosfera, en el vacío espacial, por razones obvias de seguridad.

Hace unos días, tras realizar todas las pruebas preceptivas, entró por fin en funcionamiento.

Una vez confirmada su operatividad, y con las instalaciones de Titán preparadas para recibir colonos, miles de personas se dispusieron a cruzar el portal para comenzar una nueva vida en un nuevo mundo...

Sin embargo, nunca llegaron a su destino...



POR ÉSA RAZÓN LE HAN HECHO LLAMAR. DICEN QUE ES USTED UNO DE LOS MAYORES EXPERTOS DEL MUNDO EN EL CAMPO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.



ESO DICEN, SÍ.

¿Y QUÉ LES HACE PENSAR QUE LA CULPA ES DE LA COMPUTADORA?



BÁSICAMENTE, SU EXTRAÑO COMPORTAMIENTO: NO HACE MÁS QUE RECLAMAR EL ENVÍO DE MÁS COLONOS... A PESAR DE QUE NOS CONSTA QUE LOS ANTERIORES NO HAN LLEGADO ADONDE DEBERÍAN.





NO SABEMOS SI LOS HA VOLATILIZADO O LOS HA ENVIADO A ALGUNA PARTE. PERO, POR MAS QUE LE PREGUNTAMOS, NO CONSEGUIMOS QUE NOS DÉ UNA RESPUESTA COHERENTE...



LE PRESENTO A LA DOCTORA O'CONNOR, LA DIRECTORA DEL PROYECTO.

BIENVENIDO, PROFESOR SERVIAN. SUPONGO QUE MI AYUDANTE YA LE HABRÁ PUESTO AL CORRIENTE DEL PROBLEMA QUE TENEMOS AQUÍ.



SÍ, A GRANDES RASGOS...



PUES TENGA. AQUÍ TIENE UN INFORME PORMENORIZADO DE TODO.



LO QUE NECESITAMOS ES QUE LE ESTRUJE LOS CIRCUITOS A LA COMPUTADORA Y LE SAQUE LA INFORMACIÓN.



ES PRIORITARIO ENCONTRAR A TODA ESA GENTE.



EMPEZARÉ A TRABAJAR AHORA MISMO. ¿DÓNDE ESTÁ EL NÚCLEO PRINCIPAL DE LA COMPUTADORA?

Nueve horas más tarde...



¿HA LOGRADO
SONSACARLE
ALGO?



A ELLA, NO MUCHO, LA VERDAD.
SU MÁQUINA NO PARECE MUY
DISPUESTA A COOPERAR.



SIN EMBARGO, CREO TENER
UNA CIERTA IDEA DE DÓNDE
ESTÁ EL PROBLEMA...



¿Y TIENE ALGO QUE NOS SIRVA PARA
ENCONTRAR A LOS COLONOS?





TAL VEZ SÍ... PERO
NECESITARÉ ALGUNAS
COSAS PARA DEMOSTRAR
MI TEORÍA.



LO QUE SEA.



PUES CONSÍGAME UN TRAJE
ESPACIAL Y UN LOCALIZADOR
DE LARGO ALCANCE.



¿QUÉ VA A
HACER?

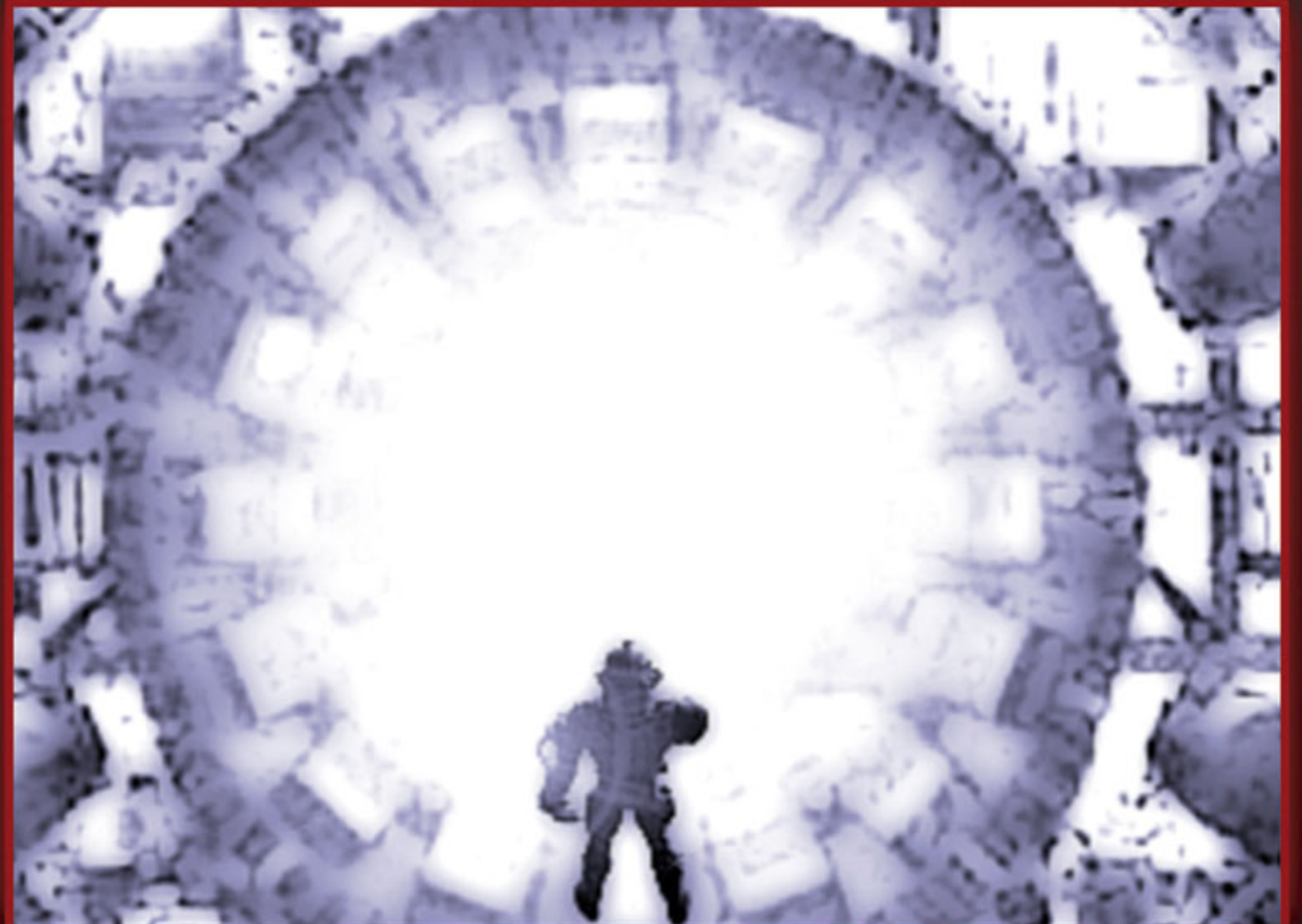
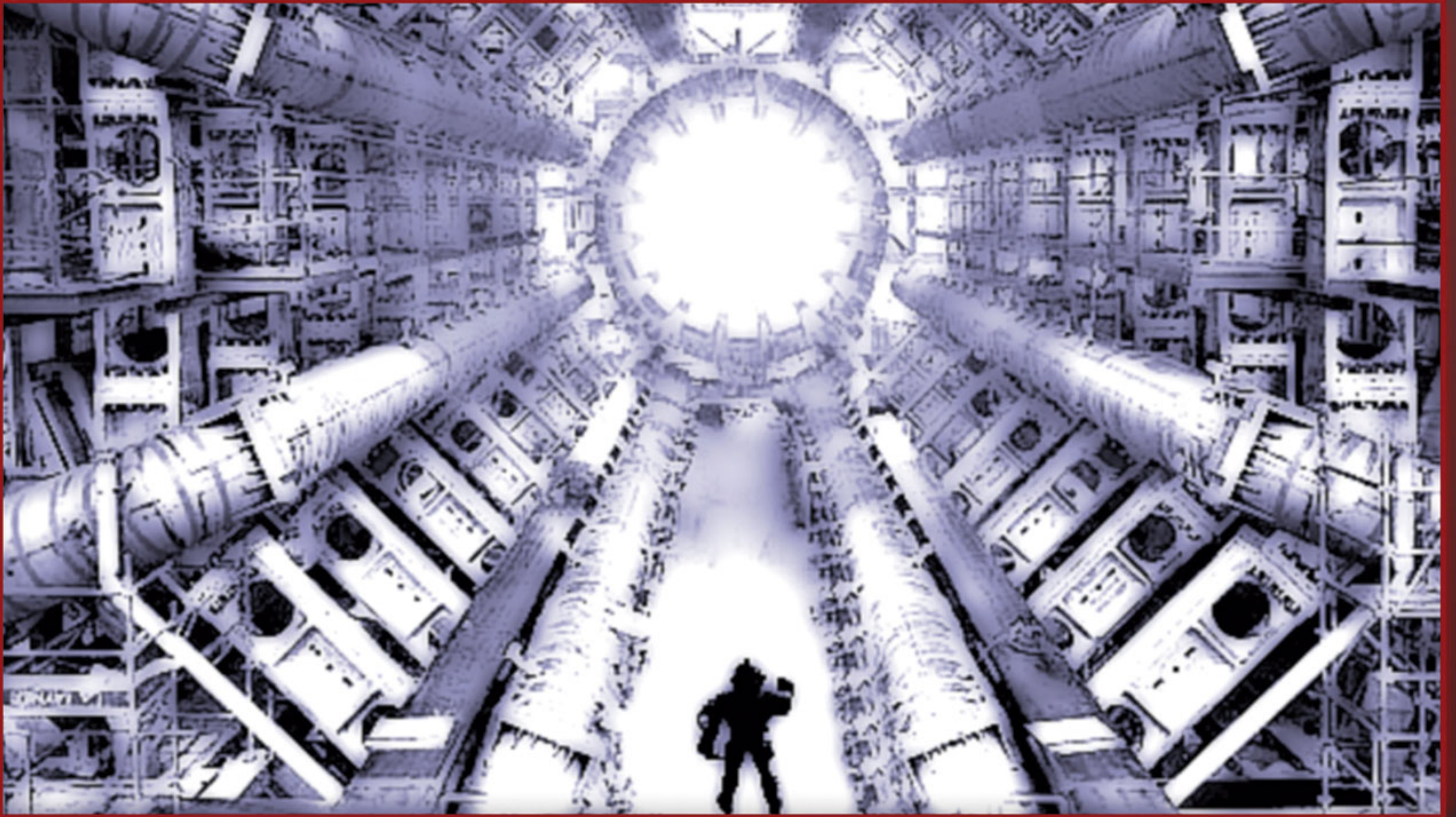
VOY A SATISFACER EL DESEO DE
LA COMPUTADORA Y A CRUZAR EL
PORTAL CUÁNTICO.



¿SE HA VUELTO LOCO?
PODRÍA ENVIARLE A
OTRA GALAXIA.



NO LO CREO... ME DA LA IMPRESIÓN DE
QUE LOS COLONOS ESTÁN MÁS CERCA DE
LO QUE PIENSAN.





SALUDOS,
ESTACIÓN VESTA.
¿ME RECIBEN?



¿DÓNDE SE
ENCUENTRA?

SE HALLA A UNOS
8.000 KILOMETROS
DE AQUÍ.



ESTÁ JUNTO A LA ÓRBITA
CEMENTERIO, UN LUGAR
REPLETO DE BASURA
ESPACIAL...

NUESTROS SENSORES NO
HUBIERAN PODIDO DETERMINAR
SU POSICIÓN DE NO SER POR
EL LOCALIZADOR.



PARECE QUE MI TEORÍA
SE CONFIRMA...



DOCTORA, ¿HA OÍDO ALGUNA VEZ LA
EXPRESIÓN LATINA "HORROR VACUI"?



ES CUANDO HAY UN CRECIENTE MIEDO
AL VACÍO, QUE LLEVA A TRATAR DE
COLMAR PROGRESIVAMENTE LOS
ESPACIOS... ¿NO?

PUES ESO MISMO ES LO QUE LE
SUCEDE A SU COMPUTADORA:
ABORRECE EL VACÍO, ESA NADA QUE,
CON SU VACUIDAD, LLENA TODO.



¿ME ESTÁ DICIENDO QUE HEMOS GASTADO
BILLONES DE DÓLARES EN CONSTRUIR LA
PRIMERA ESTACIÓN DE TELETRANSPORTE Y
QUE HEMOS PUESTO AL MANDO A UNA
COMPUTADORA QUE TIENE KENOFOBIA?



SU INTELIGENCIA ARTIFICIAL FUE
DISEÑADA PARA COMPLETAR
IMAGINATIVAMENTE LA AUSENCIA DE
DATOS O LA FALTA DE ELEMENTOS.
PERO HA IDO MÁS ALLÁ...



CUANDO SE HA VISTO RODEADA DE
VACÍO, HA QUERIDO SOLUCIONARLO.



Y SU PRIMERA REACCIÓN HA SIDO
TRATAR DE LLENARLO... CON LO QUE
TENÍA A MANO.





Y AHORA, SIN NO LES IMPORTA, LES
AGRADECERÍA QUE SE DIERAN PRISA EN
MANDAR A LA LANZADERA A
RECOGERME.

*La humanidad nunca dejará de contribuir con
el tributo de vidas anónimas a la conquista
del espacio...
Per aspera ad astra: «Por el sendero difícil
hasta las estrellas».*

FIN

LOS AUTORES



Guido Barsi: Escritor por el gusto de serlo; escribe desde los 15 y desde los 18 que se dedica al mundo de la historieta. Actualmente realiza historietas cortas para algunas editoriales y páginas web; también está trabajando en su segunda novela grafica. Contacto: guidobarsi@yahoo.com



Darío Reyes: Argentino, 30 años. Dibujante. Estudió Licenciatura en Artes Visuales en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Trabaja como ilustrador y colorista para distintas editoriales independientes y sitios web. Contacto: dreyes811@hotmail.com



Alex Monreal Landete: Hellinero de nacimiento (1983) y valenciano por adopción. Vive entre estas dos ciudades cuyos trayectos le han inspirado en más de una ocasión. Al igual que su mundo físico, su mundo profesional está dividido entre los guiones y el 3D, dos caminos que poco a poco le permiten dar pequeños pasitos en el difícil mundo del contador de historias. Contacto: eyyu1983@hotmail.com



Antonio HG: Nacido en España en 1981. Vive en Alcorcón, provincia de Madrid. Es un apasionado de los cómics, la ilustración y el diseño. Desde niño siempre se interesó por todo lo que tuviera ilustraciones y empezó a dibujar y a pintar. Tiene muchas ganas de seguir aprendiendo e ilustrando la vida. Contacto: antoniohg.hg@gmail.com



Gastón 'Almanzor' Martino: Nacido en Argentina en algún momento del siglo XX terrestre. Vive en Madrid, España. ¿Qué fue lo primero, el ansia por contar historias o por dibujarlas? Gastón a veces piensa que una se impone a la otra, pero cree que siempre irán de la mano. Por descontado se encuentra su gusto por la lectura, con un lugar especial para la ciencia ficción o del mundo del comic, que lleva devorando desde la adolescencia. Contacto: gastonkay@hotmail.com



Daniel Garrido Castro: Granada, España, 1984. Estudiante de Ingeniería Informática y escritor vocacional. Lleva años escribiendo relatos, pero no fue hasta 2011 que decidió probar suerte en algún certamen, consiguiendo ser finalista en la edición del “Premio Domingo Santos” de ese mismo año. En 2012, es seleccionado para el “II Certamen de género fantástico: Descubriendo Nuevos Mundos”. Contacto: dani.easton@hotmail.com



Juan Martínez Alarcón



Blas Bigatti: Escritor y guionista argentino, colaborador regular y editor de colecciones de Revista Exégesis, ha publicado sus historietas en distintas antologías de habla hispana e inglesa. En la actualidad escribe la tira ‘Efemérides Sci-fi’, dibujada por Marc Roca, y la serie ‘Seco’, con dibujos de Pedro Lobato. Ambas pueden encontrarse en Exégesis y Subcultura. Contacto: <http://contenidosincontinente.blogspot.com/>



Aitor Gascón: Loco por cualquier expresión artística, y dibujando desde que pudo atrapar un lápiz entre sus manos. Contando sueños: cine, publicidad, música, ilustración, diseño gráfico-web... Contacto: agasconr@gmail.com



Ángel Luis Sucasas: (1984, Pontevedra) Editor de contenidos de la revista Scifiworld, autor de las novelas ‘El encuentro’ (2011) y ‘Hamelín’ (2011), ganadora del Premio Cultura H, así como de un gran número de relatos publicados en antologías como ‘Los nuevos Mitos de Cthulhu’ (2011), ‘Antología Z 6’ (2012) o ‘Ácronos’ (2013).



Pedro Escudero



Franco Luna: Tiene 20 años y estudia Diseño Gráfico en la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Allí se dedica a estudiar y hacer lo que más le gusta, dibujar. Actualmente se encuentra explorando las posibilidades del dibujo y el coloreado digital. Contacto: franco_mvl@hotmail.com



Israel López Escudero: graduado de la Escuela de Cine de Catalunya, trabaja como freelance audiovisual dirigiendo, escribiendo y montando. Es autor de varios cortometrajes y videoclips, cuyos guiones ha escrito también. Como profesor audiovisual, imparte clases en diversos centros, entre ellos la Escola Joso. Es aficionado a la ciencia-ficción desde que aprendió a leer, y sus primeros pasos dentro del mundo de la escritura los dio también en este género. Contacto: <http://ilescudero.blogspot.com>



Nebur



José Alberto Arias: (Bélmez de la Moraleda, 1987) ha publicado la novela 'La traición de Wendy' y el libro de relatos 'Nosotros, que poseemos la tierra'. Es Ldo. en Traducción e Interpretación de Inglés y Máster de Profesorado. Sobrevive en Madrid, cocina, compra libros, no llega a fin de mes. Contacto: josealbertoarias.blogspot.com



Altaís (Pablo Pérez): Periodista, ilustrador e historietista. Vive en una ciudad llamada Medellín (Colombia), ciudad a la que dibuja y desdibuja todos los días. Altaís se describe a sí mismo en una frase: YO CREO. Contacto: <http://altais-files.blogspot.com/>



Roberto J. Rodríguez: Madrid (n.1978). Compagina su profesión de animador sociocultural con la de escritor y cortometrajista. Es uno de los fundadores de "Corruption Productions" y redactor ocasional de "Noche" y "Scifiword". Colabora con la revista Dolmen y varias webs dedicadas a las reseñas de libros o a la retroinformática. Ha publicado relatos de terror y fantasía en distintos portales, revistas y antologías, así como dos novelas: "Casa Quemada" y "La caída del rey Bufón". Contacto: <http://elsonadorsinparpados.blogspot.com.es/>



Segismundo: Dibujante argentino con trastornos de personalidad. Dejó el dibujo muchos años atrás, pero para bien o para mal, hace cosa de unas semanas dio con él revolviendo entre viejos cajones. ¡Y todavía le calza como en sus años mozos!



Jesús Pérez Paz: Nacido en España en 1983, vive actualmente en París. Trabaja como integrador/diseñador de páginas web y tiene gran interés por el mundo de Internet y las nuevas tecnologías. A pesar de esto, está formado en humanidades, siendo Licenciado en Historia. Tiene gran afición por la música y también por la escritura y la literatura, sobre todo por los géneros fantástico y ciencia-ficción. Contacto: <http://www.caosmental.com>



Pedro Lobato: Nacido en España en 1972. Vive en Antequera, Málaga. Pedro es enterrador, cazador de recompensas y héroe enmascarado que, además, ¡dibuja comics!

Contacto: pedrolobato1972@hotmail.com



Juan Manuel Valitutti: Nacido en 1971; es docente y escritor. Ha publicado cuentos en los principales medios digitales y de papel de ciencia ficción y fantasía, y ha sido finalista en el concurso 'Mundos en Tinieblas'. Sus cuentos han sido traducidos al catalán para la revista Catarsi, gracias a lo cual la versión catalana de su relato 'Dame whisky' ha resultado finalista del premio Ictineu 2012.

Contacto: <http://caminante-cronicasdelcaminante.blogspot.com/>



Víctor Bravo: Dibujante nacido en Madrid, especializado en ciencia ficción, terror y fantasía. Sus trabajos pueden ser vistos en juegos de rol como 'La marca del Este' o 'Aqueos', en juegos de mesa como 'Thunderstone Advance', o novelas como 'Cronicas de la marca del Este'.

Contacto: www.mrbyron.com



Rubén Serrano: Nacido en 1970 en España; vive en Madrid. Rubén es periodista, escritor y guionista de cómics.

Contacto:

<http://www.librodearena.com/blog/ruben-serrano/3717>



Kibalto

